



**Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo**

SINGULARES

Nueve chilenos y sus actividades no convencionales

MEMORIA PARA OPTAR AL TITULO DE PERIODISTA

**Alumno: Ana Yáñez Corrales
Profesora guía: Ximena Póo Figueroa**

**SANTIAGO DE CHILE
2007**

That's it...

A Rafael Otano, quien me hizo ver que en este vertiginoso mundo aún hay un espacio para historias peculiares y a mi familia que siempre me impulsa a contarlas.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su inconmensurable amor; a mi hermano, por su sabiduría; a mis amigas, por ser parte de mi todo; a mi profesora guía, por aguardar sin cuestionamientos; a Francisco Mouat por aportarme valioso material y a estos nueve singulares chilenos, por ser el cuerpo, el alma y el espíritu del presente trabajo.

ÍNDICE

Introducción	5
Domador de estrellas. Pedro Montán, adiestrador de animales para publicidad.	17
La ciencia del buen gusto. Rodolfo Guzmán, chef de cocina de producto.	29
Mozart pajaril. Raúl Demangel, Criador de canarios de canto.	41
Sala de emergencias plásticas. Mariela González, dueña Clínica de Muñecas.	55
¡Chao adiposidades! Sandra Bravo, instructora de fight do	58
Agujas milagrosas. María del Carmen Barba, especialista en medicina holística veterinaria.	66
Negociaciones vitales. Néstor Escobar, negociador en caso de secuestro.	80
Estilo reciclaje. Ermy Araya, creadora marca Japónica.	96
Ver para dudar. Gaad Baytelman, experto en efectos especiales.	101
Epílogo	119
Fuentes de investigación	123

INTRODUCCIÓN

“¿Para qué sirve una crónica? A grandes trazos, para nada”¹. Así comienza Francisco Mouat una de sus crónicas. En la misma, Mouat cuenta de aquella vez en que su hija tuvo la experiencia de parar un taxi, pero no cualquiera: “Cuando lo estaba abordando, se dio cuenta de que el taxi era especial: los asientos todos forrados de cuero de vaca artificial, y una luz rosada fosforescente al interior del vehículo que la hacía sentir dentro de un estudio de televisión. Vaya, dijo: hoy es mi día. El taxista, joven, le preguntó amablemente si le molestaba la música, le dio la bienvenida oficial al que llamó su ‘taxi-vaca’, y le fue hablando de su motivación: hacerle pasar un momento agradable al pasajero en esta ciudad de tanto estrés, desconfianza y malas caras. La Antonia lo pasó chanco en el taxi-vaca, y al bajarse escuchó un bocinazo de despedida del chofer que resultó ser un largo mugido”² Y concluye, “Las crónicas no sirven para nada, pero pueden fijar en la memoria la imagen de un taxista en Santiago que después de cobrar la carrera hace reír repartiendo mugidos de vaca”.

¹ MOUAT, Francisco. “Taxi-vaca”. En: Revista El Sábado, El Mercurio. Chile. 21 de julio de 2007.

² MOUAT, Francisco. Op. Cit.

¿Pero qué sucede cuando una novela impregna de verosimilitud una ficción? Probablemente cosas muy curiosas. Tomás Eloy Martínez recuerda una anécdota surgida al amparo de la publicación de su *La novela de Perón*. “A veces no es la ficción la que corrige la realidad sino la realidad la que corrige las ficciones. Hace algún tiempo leí que estaba por inaugurarse en Buenos Aires un museo del peronismo, donde iban a inscribirse en grandes lápidas de mármol algunas de las frases que Perón y Evita acuñaron con la intención de que fueran frases inmortales (...) Entre unas de esas se tradujo una de origen ilegítimo: ‘Coronel, gracias por existir’. Era la frase que, según *La novela de Perón*, la actriz Eva Duarte susurraba al oído del coronel Juan Perón en enero de 1944, cuando ambos se conocieron en un festival benéfico (...) Para conferir verosimilitud a la frase, y amparado en la libertad de fabular que concede el género novela, insinué que la había descubierto leyendo los labios de los personajes, en los documentales que aún se conservan (ese dato sí es cierto) en los Archivos Nacionales de Washington DC. (...) Cuando me enteré que de todas maneras la frase iba a ser entronizada en el museo del peronismo, decidí poner las cosas en claro y escribí un artículo que se publicó en uno de los diarios argentinos de mayor circulación. Referí allí que la frase había sido imaginada por mí en una novela, *La novela de Perón*. Dos sindicatos publicaron al día siguiente avisos publicitarios furibundos acusándome de mancillar la memoria de la ‘compañera Evita’ por negar lo que ella había dicho. Nunca pensé que ‘Gracias por existir’ fuera una gran frase, pero una razón u otra

acertó en el blanco del mito: se convirtió en la frase que muchos devotos peronistas piensan que Evita debió decir. Ahora soy yo quien, cada vez que niega a Evita como autora de la frase, pareciera estar menoscabándola”.³

“La literatura se descubre en la esfera estética, mientras que el periodismo recurre a la premisa de ser el testimonio objetivo de hechos fundamentales del presente”⁴, explica Susana Rotker. “La estrategia de la escritura periodística establece, desde ese entonces, un pacto de lectura: aunque parezca increíble lo que se cuenta, es un acontecimiento totalmente real, lo opuesto de lo que se supone literario. Lo que se cuenta puede o no parecer real, pero jamás ocurrió como tal fuera de la imaginación del autor. En la literatura, en cambio, es irrelevante si lo que se cuenta ocurrió en la realidad; importa menos lo que se cuenta que el *modo* como se lo cuenta (...) Y la crónica está allí, desde el principio, amenazando la claridad desde esas fronteras”.⁵

“La crónica se concentra en detalles menores de la vida cotidiana y en el modo de narrar. Se permite originalidades que violentan las reglas del juego del periodismo, como la irrupción de lo subjetivo. Las crónicas no respetan el orden cronológico, la credibilidad, la estructura narrativa característica de las noticias

³ MARTÍNEZ, Tomás Eloy. Ficción, historia, periodismo: límites y márgenes. Revista Telar, año 1, N°1, 2004. Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán. Argentina. Pág. 5 [en línea]
<http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/iela/revista_telar/revistas/1/telar1.pdf>.

⁴ ROTKER, Susana. La invención de la crónica. Fondo de Cultura Económica, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, México, 2005. Pág. 225.

⁵ ROTKER, Susana, Op. Cit. Págs. 225-226.

ni la función de dar respuesta a las seis preguntas básicas. Qué, quién, cuándo, dónde, cómo, por qué (...) La crónica como el periodismo, no inventa los hechos que relata. Su manera de reproducir la realidad es otra (...).⁶

La novela de Perón de Tomás Eloy Martínez es el ejemplo de un ingenioso, y descarado coqueteo -desde el punto de vista narrativo- con técnicas discursivas propias del producto periodístico: hacer -como que es- una investigación periodística. Pero la novela no es la única en inmiscuirse en las formas de otros tipos de discurso. La crónica también se vale recursos literarios. Pese a este cruce, a la novela y a la crónica las convocan hechos distintos: a la novela un hecho ficticio (por verosímil que resulte) y a la crónica un hecho real (por fantástico que parezca).

Ahora bien, la subjetividad evidente con que la crónica reproduce ese hecho real, surge del ejercicio consciente de dirigir deliberadamente el “yo” narrativo. Yamile Haber explica que los procesos de una noticia -tanto en la comunicación del hecho noticioso por parte del emisor, así como también la interpretación del mismo por parte del receptor, son procesos intrínsecamente subjetivos: “En un extremo de la cadena hermenéutica de la noticia se halla, más que una objetividad de partida -el hecho de que un periodista participe, directamente, en un hecho noticioso (un terremoto, un incendio forestal, una matanza en una

⁶ Op. Cit. Pág. 226.

escuela, una reunión de mandatarios...) convierte dicho hecho no en información objetiva, sino en acto objetivante- (...).⁷

“La realidad noticiosa es primero sentida, percibida y luego dicha, descrita, narrada, contada, en fin, noticiada, por un periodista que es, ante todo, un sujeto concreto arraigado en un sistema de condicionamientos sociales, históricos, biológicos, psicológicos, culturales. La conversión del hecho noticioso en información periodística es llevada a cabo por un operador humano, el periodista, que inevitablemente imprime afectividad (subjetividad) al texto periodístico”.⁸

“El lector puede interpretar todas las opciones semánticas ofrecidas por el mensaje, o solamente algunas, en tal caso tiene lugar una interpretación que el emisor no había previsto o no deseaba, y en virtud de esa decodificación imprevisible, el mensaje se consume a uno de sus niveles de sentido mientras otros, igualmente legítimos, permanecen ocultos. Pueden producirse entonces dos tipos de interpretaciones (hipotéticas): una semántica, resultado de la recepción lineal del significado de un texto periodístico, y una semiótica, resultado de diferentes interpretaciones semánticas de la noticia”.⁹ De acuerdo a lo planteado por Yamile Haber podemos afirmar que no existe por tanto la

7 HABER, Yamile. Del uso lingüístico a la interpretación de textos periodísticos. Una hermenéutica de la noticia. Global Media Journal en español, volumen 4, N°7, 2007. [en línea] <http://gmje.mty.itesm.mx/haber_yamile.html>.

⁸ HABER, Yamile. Op. Cit.

⁹ HABER, Yamile. Op. Cit.

información objetiva ni lectura objetiva de la información. El cronista pone en evidencia de forma explícita la subjetividad inherente al acto de informar.

Juan Carlos Gil González dirá: “Del maridaje de la crónica con la literatura destacamos la pasión por la palabra que demuestra el cronista. Es un artesano que dibuja en letra impresa el suceso que está viendo, del que es testigo e incluso, en ocasiones, del que es partícipe. En la crónica novelística el lenguaje es un elemento esencial y no promocional. No es sólo un recurso retórico sino un modo distinto de enfrentarse a los hechos. La peculiaridad es que esa forma peculiar, singular y diferente de crear mundos alternativos sorprende y se sitúa en un limbo literario muy cercano al periodismo”.¹⁰

“(...) en las crónicas, la fragmentación de la realidad en diversos hechos, la selección de lo que entra y de lo que no, su redacción.... son los elementos que conforman la parte subjetiva de la crónica, que debe combinarse con la objetiva, es decir, con el referente de la realidad, que se presenta en los medios como narración”.¹¹

Me detendré aquí para hacer una breve distinción entre reportaje, historia de vida periodística y crónica géneros que suelen aproximarse unos con otros:

¹⁰ GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. Global Media Journal en español, N°1, 2005. [en línea] <http://gmje.mty.itesm.mx/haber_yamile.html>.

¹¹ GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. Op. Cit.

Antonio López Hidalgo querrá separar aguas entre reportaje e historia de vida periodística: “Hay que distinguir, no obstante, entre reportaje e historia de vida. Distinguir sobre todo entre alguna modalidad de reportaje. El primer libro de García Márquez, como todos sabemos, no fue una novela, sino un reportaje. *Relato de un náufrago* es un reportaje en el que el protagonista, es decir el náufrago, Luis Alejandro Velasco, narra en primera persona los diez días que estuvo a la deriva en una balsa sin comer ni beber, que fue proclamado héroe de la patria, besado por las reina de la belleza y hecho rico por la publicidad, y luego aborrecido por el gobierno y olvidado para siempre. El escritor colombiano cuenta la historia en primera persona. Quien habla es el náufrago, pero García Márquez no ha respetado el texto en su integridad. El relato que ha resultado es fruto de una entrevista exhaustiva, pero también de un estilo periodístico que es el del propio autor”.¹²

“La misma técnica que en *Relato de un náufrago* utilizó en otros reportajes también narrados en primera persona como es el caso de *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*. En la introducción al texto lo confiesa: ‘el estilo del texto final es mío, desde luego, pues la voz de un escritor no es intercambiable, y menos cuando ha tenido que comprimir casi seiscientas

¹² LÓPEZ HIDALGO, Antonio. La “historia de vida” periodística, un género poco usual en la prensa española. Pág. 5. En: Ámbitos, enero-junio, N°6, 2001 (pp. 95-106). GIEHCC., Universidad de Sevilla. España. [en línea]
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/168/16800607.pdf>>.

páginas en menos de ciento cincuenta. Sin embargo, he procurado conservar los modismos chilenos del relato original y respetar en todos el pensamiento del narrador, que no siempre coincide con el mío”.¹³

“El procedimiento utilizado por Gabriel García Márquez para elaborar estos reportajes está basado en el mismo procedimiento que Julio Ardiles Gray emplea para elaborar sus historias de vida. Ambos parten de la entrevista, entendiendo ésta como método de acceso a las fuentes, como un método para obtener la información. Pero mientras en el reportaje el autor reelabora el texto y el producto final es fruto de su propio estilo, en las historias de vida, sin embargo, la voz del entrevistado no desaparece, sino que se muestra al lector como un monólogo en el que el periodista ha sabido no sólo contar una historia de vida sino que respetado cómo su protagonista ha contado su propia historia”.¹⁴

En su texto, Antonio Hidalgo transcribe parte de la entrevista que Jorge B. Rivera sostuvo con Julio Ardiles Gray y de la cual da cuenta en su obra *El periodismo cultural*. En ella Ardiles señala que la principal función que debe tener el narrador en la construcción de una historia de vida es, “Sólo grabar y

¹³ GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile. Ediciones El País, Madrid, 1986. Pág. 8. En: LÓPEZ HIDALGO, Antonio. La “historia de vida” periodística, un género poco usual en la prensa española, Pág 5. En: Ámbitos, enero-junio, N°6, 2001 (pp. 95-106). GIEHCC., Universidad de Sevilla. España. [en línea] <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/168/16800607.pdf>>.

¹⁴ LÓPEZ HIDALGO, Antonio. Op. Cit. Pág. 6.

limpiar un poco. El narrador casi siempre tiene muletillas que son molestas (...). Desgrabo tratando de conservar, en lo posible, el estilo oral en la escritura”.¹⁵

“(...) El principal papel del periodista (en la narración de una historia de vida) es precisamente saber callar su propia voz para escuchar y dejar impresa la voz del entrevistado. Sólo eliminar muletillas, repeticiones, pero saber conservar su identidad ahora que ha callado, ahora que nos regaló sus vivencias”.¹⁶

Respecto al reportaje y la crónica, Juan Carlos Gil González dirá que: “Es más que evidente que el reportaje comparte no pocas características con la crónica, pero no es menos cierto que este género es una invención genuinamente periodística y por tanto dicha exclusividad impide que sea considerado como instrumento de unión entre el relato de ficción (literario) y el factual (de hechos). De lo que se deduce, que él no puede ser considerado el enlace entre la literatura y el periodismo”.¹⁷

¹⁵ RIVERA, Jorge B. El periodismo cultural. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1995. Págs. 174-177. En: LÓPEZ HIDALGO, Antonio. La “historia de vida” periodística, un género poco usual en la prensa española, Pág.8. En: Ámbitos, enero-junio, N°6, 2001 (pp. 95-106). GIEHCC., Universidad de Sevilla. España. [en línea]
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/168/16800607.pdf>>.

¹⁶ RIVERA, Jorge B. El periodismo cultural. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1995. Pags 174-177. En: LÓPEZ HIDALGO, Antonio. La “historia de vida” periodística, un género poco usual en la prensa española, Pág.11. En: Ámbitos, enero-junio, N°6, 2001 (pp. 95-106). GIEHCC., Universidad de Sevilla. España. [en línea]
<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/168/16800607.pdf>>.

¹⁷ GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. Global Media Journal en español, N°1, 2005. [en línea] <http://gmje.mty.itesm.mx/haber_yamile.html>.

Además, señala que: “(...) todo intento tendiente a encerrar a la crónica en unos límites fijos, no sólo sería un error sino también un ataque a su polivalente esencia. Uno de sus rasgos definitorio es precisamente esa polisemia inherente, es decir, la versatilidad que muestra para adaptarse a las diferentes formas de contar un hecho, bien sea histórico, literario o periodístico”.¹⁸

A modo de síntesis. En el reportaje, si bien es cierto, el periodista reelabora el texto y el producto final es fruto de su propio estilo, la acción de intervenir el relato, responde más bien a un ejercicio de condensación del extenso material obtenido, generalmente, por medio de una entrevista en profundidad. En la historia de vida, en cambio, el periodista no hace una reelaboración del texto propiamente tal, sino más bien una depuración, cuidando de que el verdadero narrador de la historia no sea el periodista, sino que el entrevistado. En la crónica, en tanto, el escritor es parte fundamental del texto.

Los temas de una crónica son también un reflejo de la versatilidad del género, de la que habla Juan Carlos Gil. La crónica, no necesariamente va a hablar de lo relevante, especialmente, de lo que los medios entienden e intentan imponer por relevante. El destacado cronista argentino, Martín Caparrós, se refiere en una entrevista justamente a esto: “La crónica no es solo un lujo narrativo, también es una posición política... quiero decir, frente a esta

¹⁸ GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. Op. Cit.

decisión de los grandes medios de actualidad de postular que importa lo que le sucede a la gente que tiene poder, la crónica habla de otro tipo de gente. Para las personas comunes, la única posibilidad de salir en los diarios es un choque de trenes, un crimen pasional o algún que otro accidente. Sin sangre es muy difícil que una persona común salga en los diarios. Los que salen en los diarios son los que tienen poder. Políticos, económicos o del espectáculo: actrices, futbolistas, modelos, etc. Y eso postula una idea muy fuerte del mundo: que lo que importa es lo que le pasa a la gente que tiene poder. Eso es lo que te está diciendo el diario todo el tiempo (...) En cambio la crónica habla de otra gente (...).¹⁹

“Las crónicas no sirven para nada, pero pueden fijar en la memoria la imagen de un taxista en Santiago que después de cobrar la carrera hace reír repartiendo mugidos de vaca”, dice Mouat.

En lo personal las crónicas me acercan un poco más a los viajes que aún no he hecho, a los barrios que aún no he recorrido, a los personajes que aún no he conocido. Alguna vez oí decir que los cronistas son como los taxidermistas de momentos. Aunque la comparación es un tanto tétrica, no deja de tener razón. Las crónicas fijan personajes, lugares, hechos o cosas en la memoria de

¹⁹ ZANONI, Leandro. Martín Caparrós. Parte 3. E-blog. [en línea] <<http://eblog.com.ar/1372/martin-caparros-parte-3>>.

quien las lee; personajes, lugares, hechos o cosas, de los que, de otro modo, nunca nos hubiésemos enterado.

El presente trabajo contiene nueve crónicas, todas ellas acerca de chilenos que realizan actividades curiosas y/o practican técnicas distintas dentro de su área. La motivación no es otra que la recatar historias de vida de chilenos “singulares” que en su momento optaron por lo novedoso, pintoresco, lo desconocido, lo excéntrico, incluso lo riesgoso.

DOMADOR DE ESTRELLAS

PEDRO MONTÁN, ADIESTRADOR DE ANIMALES PARA PUBLICIDAD

-Aló, don Pedro, lo llamo por la entrevista. Me pidió que lo llamara hoy como a esta hora para coordinar dónde juntarnos.

-¡Oh! me vas a matar....

-¿Por qué lo podría matar?

-Porque no voy a poder hoy. Lo que pasa es que ayer, justo después de que te corté, me llamaron y me confirmaron el comercial en Chiloé. De hecho ahora estoy en el aeropuerto embarcando las palomas.

-¿Palomas?

-Sí, el comercial es con palomas. Eso sí, esta vez mi hijo va por mí.

Pedro Montán embarca palomas para un comercial en Chiloé, logra que una perra haga una cama y realiza *casting* con vacas. Esa es la particular vida que lleva Montán desde su accidental comienzo en las ligas publicitarias. “Yo tenía una tienda de animales. Un amigo mío -que era productor de cine- me llamó pidiéndome que lo sacara del pillo, porque necesitaba un cachorro para un comercial que era, ponte tú, para toallas femeninas, entonces, tenía que ser un cachorro súper tierno, bonito. En mi local tenía un perrito Coker a la venta que

era blanco con rubio, muy lindo. Él necesitaba que yo llevara el perro y se lo entregara a la modelo en las manos, limpio, peinadito, *impeque*. Y bueno, así fue mi partida en el cine publicitario, porque de ahí me empezaron a recomendar”, recuerda Montán.

Desde entonces, Montán ha adiestrado animales en varios comerciales y en otras tantas sesiones de fotos. También fue panelista de televisión para los matinales de Canal 11 y Megavisión, en el tema del cuidado de mascotas.

Para él todos son “bichos”, no importa el tamaño, el color, la raza, ni menos si verdaderamente es un insecto, un mamífero o un ave a lo que se está refiriendo. Pero es justamente ese mundo -el de los bichos- el que despertó la fascinación del entrenador desde sus primeros y tiernos años. “Uno nace con la onda de los animales, así como puedes nacer con el gusto por cualquier otra cosa, qué se yo, flores, en fin. Yo, desde que tengo uso de razón, siempre tuve bichos. Siempre me gastaron. De hecho cuando era chico, si mis viejos me llevaban al centro, yo figuraba en las tiendas de pollitos armando escándalo si no me compraban uno. ¿*Cachai?* esa onda. O sea para mí ir al centro era sinónimo de tienda de pollitos. Era lo primero. De ahí cualquier cosa, lo que quisieran”. Ya más grandecito y menos escandaloso, Montán cursó medicina veterinaria, carrera que nunca terminó.

El adiestrador se ha dedicado más de veinte años a proporcionarle al mundo de la publicidad de singulares estrellas. Su larga trayectoria y sus consecutivos logros lo convirtieron en uno de los domadores más cotizados del mercado, participado en proyectos prácticamente con todas las productoras del país y, además, en campañas extranjeras -filmadas en Chile- dirigidas a países como Colombia, México, Estados Unidos, Alemania y España..

Como él mismo confiesa, prefiere imprimirle una “onda más natural” a su actividad. Es por esto que normalmente no trabaja con animales amaestrados. “Es una cosa como casi espontánea. Los manejo para que hagan algunos trucos, pero a veces esos trucos aparecen en el momento mismo en que filmamos. O sea no es una cosa que yo te diga ‘yo soy el rey de los trucos’, eso es mentira. Muchas son cosas que ocurren en el momento”, explica.

En Colina, Montán tiene su propia Arca de Noé. Y como los animales también inspiran modas, el premio a la popularidad 2006 se lo llevarían sin duda los gansos. Eso explica que en la parcela del adiestrador lo que más hay son gansos y no se descarta una futura sobrepoblación: “Siempre mantengo un grupo de gansos y es que hubo un tiempo que me pedían mucho. Ahora último no tanto. Me quedé con un montón, más de treinta, todos blancos, maravillosos. Más encima muchas de las hembras están incubando así que se vienen más. En broma comentábamos con mi señora y unos amigos que si yo los pescaba y

los vendía, seguro al otro día me estaban llamando para un comercial y tenía que comprar”.

Además de los gansos, se encuentran patos, gallinas, perros, caballos, cabras, ovejas, gatos, palomas. Al menos esos son los que recuerda. “Para cuidarlos tengo una persona que es fantástica. Igual siempre estoy encima, vigilando, mirando a los bichos. Pero el muchacho que me ayuda es verdaderamente bueno y le encantan los animales que es lo más importante”.

Si Montán no tiene el ejemplar solicitado, lo busca y lo consigue. “Muchas veces he tenido que arrendar o comprar. Ponte tú, en una oportunidad trabajé con escorpiones. Los conseguí con una persona que los capturaba y después los solté en su hábitat. Para la misma campaña también me pidieron arañas pollito y también las adquirí y luego las solté. En fin, trabajo con el bicho que me pidan”.

-¿Cuál ha sido la solicitud más extraña que has tenido?

-Elefantes, tigres, alacranes.

-¿Y los conseguiste?

-Todos, obvio.

-¿Con qué animal las cosas se vuelven más complicadas de lo normal?

-Los gatos ¡Uf! horrorosos Son absolutamente impredecibles. Es fatal.

-O sea son traicioneros como dicen...

-No, no son traicioneros. Lo que pasa es que ellos hacen lo que quieren, cuando quieren y como quieren.

-¿Unos divos?

-Totalmente. La verdad es que cada vez que me llaman para hacer cosas con gatos es como que caigo muerto al tiro. Es que es feroz. Igual yo tengo unas gatas que trabajan súper bien. No están adiestradas, pero hacen las cosas como yo quiero y funcionan estupendo. Son todas gatas recogidas para hacer comerciales y que al final se han quedado con nosotros.

-¿Pasa a menudo que no resistes a quedarte con los animales con los que trabajaste?

-O sea, hay un montón de animales que tenemos en la parcela que fueron conseguidos o comprados para una publicidad específica y que se han quedado conmigo. También me ha pasado mucho que he regalado y están en estupendas manos.

Así, tal cual fue el caso de una perra que ya ha trabajado en dos oportunidades con Motán. “A la cachorra la rescaté de la protectora de animales para un comercial. Yo vi que era un poco lo que necesitábamos de acuerdo a lo que me habían pedido, pero por otro lado, la perra como que me dijo -y te lo digo derechamente- ‘sácame’, ‘llévame’ y fíjate que ella es una agradecida. De hecho la tiene una amiga mía que no podía ver los perros. Ella es viuda y tiene

un hijo. En esa época el *joaco* tenía doce años y él lo único que quería era tener un perro. Ella no quería y no quería, hasta que la convencí. Hoy no sé quién quiere más a la perra, si *joaco* o mi amiga. Es que la perra es increíble. Es limpia. Viven en un departamento así a todo *full* en Las Condes. ¿Tú crees que algún día se va a hacer en alguna parte que no sea la que corresponde? Esa perra es una agradecida. A mí me adora.

Pero esa no fue la única vez que Montán sintió el “llamado” de un animal, aunque él prefiere llamarlo “onda”. “De repente la gente piensa que uno anda medio chiflado. O sea a mí me encantan los animales, pero nunca con chifladura. Yo creo que lo que pasa es que los animales *cachan* tu onda, cuando tú *cachai* la de ellos”.

Ese mutuo “entendimiento” resulta fundamental a la hora de elegir la mascota precisa para un determinado comercial. “Me ha pasado que, ponte tú, necesito una vaca. Hacemos el *casting*. Yo le miro la cara a la vaca y sé si me sirve o no. Entonces, tú de repente puedes decir, ‘este gallo está cucarra’, pero la cosa es que esa es la vaca y no otra. Una vez trabajamos con una y lo hizo impecable”.

Pero lo cierto es que uno no va por la vida topándose con animales mansos y cuando se trabaja con ellos se debe tener en claro que no importa cuán

superdotado sea una mascota, el animal es un animal. Por obvio que esto parezca, a veces se olvida y Montán debe refrescarle la memoria a los productores: “Bueno, para elegir, yo necesito saber qué necesita el cliente. Después de lo que necesita el cliente, yo busco, hago *casting* y recomiendo. Yo recomiendo por docilidad, por lo que a mí me parece que pueda hacer o no pueda hacer. Hablando, por ejemplo, de un perro. Me dicen ‘queremos un perro con tales características’ y yo busco esas características, presento tres o cuatro posibilidades y de repente puedo presentar una alternativa distinta, porque yo sé que ese perro va a funcionar para lo que queremos. Igual, como que les advierto, porque muchas veces los creativos trasmiten una idea al papel para que el animal lo haga, pero se olvidan que es animal. Entonces es súper importante que las cosas sean aterrizadas. Yo siempre voy a las reuniones y les explico lo que se puede y no se puede hacer”.

“Mi pega es entretenida, pero media estresante. Trabajar con animales es igual que trabajar con *cabros* chicos: uno nunca sabe”, confiesa Montán.

-¿Qué se necesita para estar en este negocio?

-Amor por los animales, paciencia y ganas de hacer las cosas bien. Un director para trabajar con animales tiene que necesariamente estar operado de los nervios o sino se puede volver loco al segundo y dejar la embarrada.

-¿Qué características tiene que tener un animal para estar en el negocio?

-En realidad depende más de uno. Cualquier animal puede potencialmente trabajar en publicidad, esté adiestrado o no. Todo depende del *feeling* que tenga uno con los animales. A mí me ha pasado trabajar con mascotas que nunca en su vida habían hecho algo relacionado con comerciales y con buena onda y buen trato han funcionado.

Para Pedro Montán los perros suelen ser los animales más dóciles para trabajar, pero confiesa que en una oportunidad amaestró a unas gallinas “fantásticas”. De hecho, fue el descubridor de “Matilde”, rostro de los comerciales de la marca de pastas Talliani por un buen tiempo.

Los patos suelen ser también sumamente “profesionales”. De hecho, Pedro trabajó con el lúdico y amarillo animal de la primera tanda de comerciales para el Banco Estado, mucho antes de que éste se hiciera en forma computacional. “El primero lo hicimos con Arnaldo Valsequi que es un genio del cine y a parte un tipo para trabajar de lujo. Había hecho otras cosas con él, pero la de los patos de verdad que fue genial. Él es un operado de los nervios”, recuerda.

Pero Montán también ha debido entenderse con insectos y de los peligrosos. En una oportunidad trabajó con una intimidante pareja: un escorpión y una araña pollito. La propaganda -para la marca de productos de fotografía, Fujimoto- mostraba cómo los arácnidos caminaban muy campantes por la dulce carita de

un bebé, hasta que el *zoom back* de la cámara dejaba ver que los insectos sólo andaban encima de una fotografía. “Quedó súper bueno, esa cuestión era para dejarte tenso. Funcionó *impeque*”, comenta Montán.

Pero si bien es cierto, ninguna guagua corría peligro en el set de filmación, Montán sí. “Lo hice con pinzas. Fíjate eso sí, que fue como bien increíble. Pusimos al escorpión en la entrada de cuadro cerca de la foto y como que el bicho caminó justo lo que necesitábamos. También hay un factor de suerte. Por eso hay que estar operado de los nervios. Porque si tú estás tranquilo y el ambiente en general es de tranquilidad no hay tensión, entonces los bichos funcionan. De otro modo se asustan y andan histéricos. Pero de verdad que fue bastante cómodo trabajar con el escorpión. Claro, medio ‘peligrosón’ pero todo fue trabajado con pinzas, unas suavitas, para que no le causara daño ni molestias. En realidad las usé para guiarlo. Pero caminó solito”, relata Montán.

De toda la fauna de estrellas con que trabaja, el adiestrador no tiene empacho alguno en reconocer su predilección por “Gala”, la perra de una de sus amigas y que ya es una habitué de la publicidad nacional y que ha filmado más de treinta comerciales con Montán. “No sé si alguna vez viste uno de la marca de electrodomésticos Mademsa de un perro que hacía la cama. Bueno, esa era Gala, que es mi regalona. La perra como que derechamente no habla muy claro no más. Es *top*. Ese es uno de los comerciales que para mi gusto es

excelente, además, que se hizo con un súper director *coke* Domínguez que hizo una muy buena edición y lo dejó precioso”, comenta Montán.

“Para ese comercial, la perra trabajó conmigo más de cuarenta y cinco días para que hiciera eso de estirar las sábanas. ¿Qué pasaba? Que a los perros les molesta agarrar tela, porque eso les seca la boca. Entonces para ella era complicado. No se podía ensayar más de quince o veinte minutos. Había que hacer pausas de dos o tres horas antes de retomar. Pero a ella le encanta este cuento y además me adora. Después de trabajar un mes y medio todo resultó súper bien”.

Gala también participó en la serie “Loco por ti” transmitida por Megavisión donde recibió el trato que toda diva se merece. “Ella hacía de Gustavo, el perro de la pareja. Cuando Gala se nos enfermó y hubo que operarla entró Clementina, su hija. Ahí estuvieron las perras trabajando más de cuatro meses, que fue lo que duró toda la grabación del sitcom. Recuerdo que Gala lo pasaba *chancho*. En el cóctel de lanzamiento de la comedia, te encargo lo que era ella, fue la reina de los canapés. Pasaban los mozos y le tiraban comida a cada rato. Yo creo que comió más que todo el mundo”.

Pedro Montán es un hombre apasionado. “Yo profesionalmente soy *hinchadorísimo*. La verdad es que me gusta que las cosas salgan bien. El

prestigio que tengo no me lo gané en una rifa, así que lo defiendo. Si me tengo que ir de una filmación lo hago y punto. Una vez, un súper director me pegó dos gritos y le dije '¡qué te has imaginado! ¡A mí no me grita nadie!'. Dejé todo botado. No me importó nada”.

No es multimillonario ni pretende serlo. Pero a la hora de cobrar, se deja pedir. “Me pagan lo que pido, si no lo hacen, no voy. Tu trabajo tiene un valor y frente a ese valor yo no transo”, explica el adiestrador.

Pedro Montán enfrenta todo lo que se le presenta con entereza y una sonrisa. A comienzos del 2007 le detectaron células cancerígenas en varias partes de su cuerpo. Pero no se echó a morir. Inició una batalla que no piensa perder. “Para mí no ha sido tan terrible esta cuestión. A parte que cuando *caché* cómo se venía la mano, yo dije ‘esta no me la va a ganar’. Yo tengo cuatro infartos, entonces, si con cuatro infartos no *paré la chala*, cómo me voy a morir de cáncer, sería último...”.

Como si los segunderos del reloj fueran punzones, Pedro Montán no pierde el tiempo y pasa gran parte de su día rotando entre especialistas y exámenes. “Yo voy adelante. Yo jamás le quito el poto a la jeringa. Pero con esto yo he sido majadero. Con esta enfermedad tú tienes que ir adelante. No puedes ir atrás, porque o sino te vas para abajo”.

Su hijo Felipe, estudiante de teatro en Buenos Aires congeló su semestre. No concibió estar lejos de su padre. Cuando salió el comercial en Chiloé, no dudó en embarcarse con las palomas. “Oye es un capo. Es más *hinchador* que yo. Anoche hablé con el productor y me dijo que mi hijo se había pasado, que las cosas habían salido mejor de lo esperado”, señala Montán.

Son las 17:00 y Pedro Montán está a punto de entrar a la consulta del radioterapeuta, el segundo doctor de la jornada. Seguirle los pasos y el ritmo a este hombre no es fácil. Traquetea todo el día entre Colina y Santiago con una energía a toda prueba. Quien crea que los hombres no pueden hacer dos cosas simultáneas, créanme que estamos frente a la excepción.

Después de aplazar por dos quimioterapias, un fuerte resfriado y el urgente envío de un grupo de palomas con rumbo a Chiloé, finalmente, llegamos al punto de encuentro: el hall de espera de la fundación del tratamiento contra el cáncer Arturo López Pérez. En cualquier momento se oirá por parlantes su nombre. Lleva bajo el brazo una pila de papeles: son exámenes y radiografías. No hay tensión, ni agotamiento en su mirada, ni ojeras bajo sus ojos. Ni por asomo demuestra miedo. Pedro Montán está dando la pelea...

LA CIENCIA DEL BUEN GUSTO

RODOLFO GUZMÁN, CHEF DE COCINA DE PRODUCTO

Es la estrella del firmamento culinario de Chile con sólo veintinueve años. Estudió cocina en Santiago, pero reconoce que fue en España -donde trabajó para tres importantes restaurantes de ese país, uno de ellos considerado el séptimo mejor del mundo- donde adquirió el rigor de la alta cocina.

En el viejo continente, Rodolfo Guzmán partió de abajo y conoció lo mejor, pero también lo más difícil de su oficio. Volvió a Chile luego de dos años de estadía en Europa con una convicción: cambiar la forma de hacer gastronomía. Pero sus comienzos aquí tampoco fueron fáciles. Buscó trabajo hasta que consiguió uno como jefe de cocina de un restaurante masivo. Ahí estuvo hasta que lo descubrieron. Con recién veintisiete años le propusieron llevar las riendas de un nuevo e innovador proyecto: ser el chef de “Makandal”, el primer restaurante en ofertar una experiencia gastronómica sensorial en Chile, con preparaciones absolutamente innovadoras y desconcertantes como: “Aceite y ají explosivo, foie gras y carbón vegetal”; “Falsa arena de sésamo, loco, mayonesa crocante y jugo aéreo de betarraga con brotes”; “Lazo de tinta de calamar y papa, con puré de camote y sésamo, con pétalos y micro plantas en

estado germinativo”; “Helado de miel de ulmo con estructura de cacao-cel, menta y chocolate aireado”, entre otras.

Desde un primer momento, Rodolfo Guzmán tomó decisiones tremendamente osadas para un chef joven y desconocido: optar por la cocina de producto, extremadamente venerada en Europa, pero ajena, extraña y excéntrica para el paladar nacional, sin ninguna certeza de éxito más que su propia convicción. Pero además se propuso otro desafío: Makandal ofrecería un menú de degustación, es decir, un menú único, que sometiera al comensal a diez, quince o veinte platos seguidos con pequeñas porciones. No faltaron quienes le recomendaron desistir. Pero él siguió adelante.

La novedad puso irremediablemente a Guzmán en primer plano. Por un lado, la curiosidad de quienes ya sabían de la cocina molecular y por el otro, las dudas de algunos críticos nacionales frente al desempeño de este lozano, desconocido y osado chef en una cocina de rigurosas preparaciones, lo convirtieron por sí sólo en el fenómeno de 2006.

Guzmán hizo del Makandal un lugar para el goce de los sentidos: se instaló desde el primer día en la puerta del restaurante, desde donde recibía a sus comensales para introducirlos en un peculiar desfile de sabores, formas, sensaciones, colores y sonidos.

Degustar el sabor y la textura de carnes cocidas a temperaturas bajas por más de veinticuatro horas; acompañamientos de flores y hiervas exóticas; vivir la sensación de cómo un *sorbet* se desvanece como aire dentro de la boca; experimentar pequeñas explosiones en el paladar -entre otras tantas deconstrucciones gastronómicas- es lo que distingue a la cocina molecular o “cocina de producto” como la prefiere nombrar Guzmán.

En términos formales, esta tendencia culinaria se caracteriza por aplicar ciencia y tecnología en la creación de novedosas formas gastronómicas. El conocimiento estructural de ciertos alimentos y las reacciones obtenidas al ser sometidos a procesos espontáneos o inducidos permitió descubrir nuevas texturas y acentuar sabores a niveles nunca conocidos.

Molecular, de producto o experimental, lo cierto es que esta gastronomía conquistó el paladar de los europeos y, por cierto, también a los críticos de cocina quienes veneran hasta la idolatría a dos de los máximos exponentes de este tipo de cocina: el español Ferrán Adrià y el inglés Heston Blumenthal. Tanto es así que el 2005 y el 2006, los restaurantes “El Bulli” de Adrià y “The Fat Duck” del chef Blumenthal fueron elegidos como los dos mejores del mundo, de acuerdo a la lista elaborada por cerca de quinientos sesenta críticos culinarios internacionales para la revista británica “Restaurant Magazine”. El

2005 el cetro fue para Blumenthal y el 2006 para Adrià. Pero sin duda, lo que hay detrás de estos dos reconocidos chef es la supremacía absoluta e indiscutible de cocina molecular.

¿Pero en Chile sucedería lo mismo? Makandal fue un éxito y un suceso mediático. Rodolfo Guzmán alcanzó notoriedad y no faltaron quienes lo vislumbraran como el futuro estandarte de la gastronomía chilena. Pese al dulce sabor de la victoria el gastrónomo confiesa que sentía que Makandal representaba tan sólo el veinte por ciento de su cocina, cuestión que no tardó en inquietarlo. Así, al poco tiempo de cosechar elogiosas críticas, Guzmán decidió saltar nuevamente al vacío, ahora con un proyecto enteramente propio: "Boragó".

El restaurante abrió sus puertas en junio de 2007 en la sibarita Avenida Vitacura en Santiago, con un equipo de veinte chef para tan sólo catorce mesas. Un día viernes a las seis de la tarde -mientras en otros restaurantes es sinónimo de locura y estrés-, en Boragó el silencio y las luces tenues dominan el ambiente. Las anfitrionas vestidas de impecable negro y los chef se disponen a cenar juntos en una mesa especialmente dispuesta para la ocasión. No, no es un evento especial ni celebran alguna fecha importante. Siempre en el Boragó se come a las seis, con calma, conversado, mirándose a los ojos. Esta vez se acordó preparar una pizza, muy fresca, recién salida del horno Falta menos de

una hora para recibir al público y nadie está en la cocina, los mesones están immaculados, no hay platos, cuchillos, ni restos de alimentos. No se divisa ni el mínimo rastro de alguna de las veinte preparaciones que conforman su menú. Así son los atardeceres de martes a sábado en el Boragó.

En una sala colindante a la cocina, Guzmán mantiene un mini huerto con algunas de las doscientas especies -entre flores y hierbas- que utiliza en sus recetas. Al otro extremo, está la entrada a un laboratorio al que sólo tienen acceso Guzmán y su cerrado equipo creativo.

En Boragó las labores se comienzan a las tres de la tarde en completo silencio y así es durante toda la jornada. Los procesos de cocción de cada plato son mínimo de doce horas y algunas –las que son a muy baja temperatura- se extienden por quince, veinte e incluso veinticuatro horas. No usan sartenes y tampoco fuego directo, sino que planchas, carbón y horno de barro. Se ocupan bisturís, para las delicadas incisiones que realizan tanto en carnes rojas, pescado, flores y hierbas. La veintena de preparaciones simultáneas se montan sólo justo al momento de servir, para que el comensal pueda ver –a través del enorme vidrio transparente que separa los comedores de la cocina- las maniobras de los chef.

Así surgen las *delicatessen* de los dos menús de degustación: “A la carte” y “Umo” de Boragó, en los que se pueden encontrar platos como: “Huevo de gallina joven de campo ahumado en té y cocinado a baja temperatura, papa morada y yuca”; “Camarones de agua asiática con sopa de arvejas, habas, velo de menta y pack-choy en estado germinativo”; “Papa con tinta-sésamo, nueces de ostión y su propio maillard en polvo y flores de caléndula y huacatay; “Paletilla de cabrito ahumado y braceado a 63°C durante catorce horas, arveja sin piel y trufadas. Germinados de betarraga”, por nombrar algunos.

Entre las degustaciones dulces: “Helado de manjar-pisco-anís revolcado en arena de miel, piñón mapuche aéreo, marshmallow rocoso y flores de borraja, caléndula y perifollo”; “Crema helada de moras y nitro-bombón crocante de centro cremoso de pistacho, azúcar rubia”; “Setenta y cinco hierbas y flores. Frutos y frutas tempranas, cubiertas por un velo de miel de ulmo, reducción cítrica infusionada en lavanda”.

Para este chef cada detalle siempre resulta importante, porque no se trata sólo de comer, sino de sentir: “Todo lo visual cumple un rol y tiene efectos en las personas y es por eso que diseñamos nuestra propia porcelana. O sea, los platos que tú vas a ver acá (en Boragó) no los vas a encontrar en ningún otro lugar. Además, cada plato fue pensado para una preparación especial”. “Tú vez que la ambientación es sobria, minimalista, de manera tal de propiciar un

ambiente que invite a concentrarse en la comida y en las sensaciones que provoca”.

Rodolfo Guzmán ha tenido tres grandes aficiones: el ski acuático, la cocina y la bioquímica. Al primero se dedicó profesionalmente durante su adolescencia. Viajó al extranjero a buscar mejores oportunidades. En eso estuvo hasta que los constantes viajes y la nostalgia le pasaron la cuenta. Decidió volver y estudiar gastronomía. En 2003 viajó a España, donde se codeó con grandes maestros de la cocina. En 2005 ya estaba de vuelta en Santiago con la determinación de satisfacer otra de sus grandes inquietudes: tomar clases particulares de bioquímica. Al poco tiempo, sus estudios le valieron un puesto para trabajar en el Departamento de Ingeniería Química y Bioprocesos de la Universidad Católica junto al destacado científico nacional José Miguel Aguilera.

Pese a sus indudables semejanzas con los grandes de la cocina molecular, Guzmán cree que su proceso fue más bien paralelo al de los famosos exponentes de ese tipo de gastronomía. “Para mí, una cosa es el restaurante y otra cosa es mi trabajo de investigación. Mis estudios de ciencia son un cuento personal y lógicamente que gran parte de mis conocimientos se reflejan en Boragó. Pero lo que busco con el restaurante no es ofrecer gastronomía molecular, sino que alta cocina. Mi idea es siempre brindar algo que no existe ni en Europa, ni en Estados Unidos ni en ningún otro lugar.

-En varias publicaciones te muestras reticente a ser encasillado en lo que es cocina molecular.

-Sí, muchos me han catalogado en esos términos, concepto que por cierto detesto. Es cierto que en mi cocina hay mucha ciencia detrás, gracias a mis estudios, pero lo que yo hago es cocina de producto. Mi cocina es algo muy delicado donde respeto mucho el producto y donde contraste hierbas y flores. Por otra parte, es verdad que para añadir emociones de otro tipo me valgo de mis investigaciones científicas. Hay mucho de ingeniería gastronómica, de hecho utilizamos muchas máquinas. Pero todo es con el fin de llevar algo espectacular y exquisito a la mesa. No es por dar una clase de ciencias.

-Y según tú, ¿cuál es el fin de la cocina molecular?

-La cocina molecular surgió de un grupo de científicos aficionados –subraya, aficionados- a la cocina que se dedicaron a dar un rumbo científico gastronómico a la aplicación de sus conocimientos. El principal fue Hervé This. Todas estas investigaciones fueron muy importantes y a los cocineros nos sirvieron para informarnos, pero nada más. La alta cocina, en cambio, existió toda la vida.

Si de definiciones se trata, sin duda que Rodolfo Guzmán se siente más cómodo bajo el rótulo de “cocina de producto”, la que define como una gastronomía minimalista y sencilla. “Es básicamente pescado con algo y punto.

Es respetar la esencia y el sabor del producto. Ahora ¿Qué quise hacer yo? Aplicar ciencia y sensaciones. Lógicamente que hay cocineros que vienen haciéndolo, como Heston Blumenthal y tantos otros. La verdad es que hay muchos que vienen con el tema de la investigación dentro de la cocina y bueno, ese pareciera ser el nuevo rumbo de la alta cocina, o sea, cada vez tratar de acercarse más a la perfección; después de todo nadie va a un restaurante a pagar mucho dinero por algo que puede hacer en su propia casa. Lo que hay en mi cabeza no se puede llevar a cabo sin a lo menos con veinte personas”, explica Rodolfo.

Rodolfo Guzmán es rotundo en afirmar que los cocineros en Chile tienen una gran ventaja y una gran misión respecto de otras reconocidas cocinas del mundo, por el hecho de contar con los mejores productos del planeta Tierra. “Nuestro país tiene productos únicos, que no encuentras en ningún otro lugar, debido a dos características exclusivas de Chile: la geografía y la temperatura del agua. Nadie sabe lo que tenemos aquí. De hecho no hay una ‘cocina chilena’. Lo que tú puedes encontrar es una gastronomía latinoamericana, una cocina criolla, de platos que vas a encontrar en varias partes. Lo que ves en Venezuela, se va a repetir en Colombia y así. Pero nosotros tenemos la oportunidad única de decir que tenemos cocina propia ¿Por qué? Porque tenemos los mejores productos de Latinoamérica”, según Guzmán.

Boragó fue la síntesis de la visión muy personal del cocinero respecto a la gastronomía nacional y parte del esfuerzo de sus investigaciones apuntan a develar el lado más desconocido de nuestra riqueza: “Los locos no los tiene nadie. La merluza austral no las tiene nadie -por su nivel de colágeno que no se encuentra en Europa-. Los hongos comestibles que nadie sabe que existen en el Sur. Lo mismo con muchas flores y hierbas comestibles que sólo tenemos nosotros. Y así una sucesión enorme de productos”.

Pero, si bien es cierto que Chile goza de privilegios únicos en el mundo, no es menos cierto que la cocina de Guzmán es harto más que la consecuencia de materias primas únicas y de gran calidad: lo que ofrece Guzmán es, ante todo, una experiencia gastronómica sensorial. “He investigado mucho cómo involucrar al comensal y darle una experiencia superior un poco a lo netamente gastronómico. Es decir, añadirle mucha emoción”. “He estudiado qué ocurre acá dentro (indicando su cabeza), con la parte de los neurotransmisores, estímulos, sensaciones, emociones y lo que quisimos un poco fue manejarlas. Ese es nuestro tema de fondo. Pero esto tampoco es un circo ni una clase de ciencia, sino que alta cocina”, comenta Guzmán.

“Nos esforzamos porque el cliente desde el primer momento diga ‘cómo es posible que a alguien –en este caso mi equipo- se le haya ocurrido llevar la cocina a un nivel tan cercano a la perfección’. Queremos que el comensal sepa

que es imposible que lo que come en el Boragó, pueda probarlo en otro lugar y menos cocinarlo en su casa ni aún teniendo veinte ayudantes, porque lo que hay detrás de cada una de las preparaciones requiere mucho conocimiento. De eso se trata Boragó: de hacer alta cocina. No queremos confundir al comensal de ninguna forma. Lo que buscamos en nuestro menú de degustación es mantener los sabores puros, que la gente pueda definir perfectamente qué es lo que está probando con todas sus características, incluso aquellas que no crecía posibles”, concluye Guzmán.

En su oficina ubicada en el patio trasero de su local, Guzmán cuelga su delantal de chef para asumir las labores administrativas de su restaurante. En su escritorio, su computadora personal, unos cubitos de azúcar rubia y su cofre de tesoros: una carpeta negra con los recortes de notas de prensa de medios nacionales e internacionales acerca de Boragó.

Si alguna vez existió dudas acerca de si los santiaguinos estaban o no preparados para recibir de buena forma tanta emoción culinaria, el 2007 quedó descartado de plano cualquier resquemor. El Boragó es un éxito pese a sólo llevar tres meses de funcionamiento, recibiendo elogiosos comentarios y las más altas puntuaciones de la crítica especializada. Guzmán recuerda uno de sus grandes triunfos: “Begoña Uranga –crítica de la revista El Sábado- que es súper complicada nos dio el máximo reconocimiento y declaró que había sido la

mejor comida de su vida” comenta Guzmán. Además, Boragó logró lo que ningún comedor en Chile logró en tan corto tiempo: estar nominado al mejor restaurante de de Latinoamérica de 2007.

¿Qué sigue? En términos de productos, ya piensa en incluir en su siguiente menú estacional, hongos que nadie conoce y aves de caza. ¿Técnicas? “Miles. Pero la que te puedo contar es de una pastilla que genera dos sensaciones simultaneas -hasta ahora imposibles de experimentar en la vida- como mucho frío y mucho calor al mismo tiempo”.

Para trabajar con Guzmán hay que tener en cuenta dos cosas: silencio y deconstrucción. Boragó recibe alumnos para realizar pasantías de seis meses, período en que se les enseña todo lo necesario. “Cuando vienen chef de escuelas a aprender y entran por primera vez a mi cocina, siempre les digo que tienen que tomar sus conocimientos previos y tirarlos a la basura, porque aquí, se hace todo de otra forma. Es empezar a cocinar de cero”.

MOZART PAJARIL

RAÚL DEMANGEL, CRIADOR DE CANARIOS DE CANTO

Raúl Demangel es un criador de canarios de canto Roller Harz, sus conjuntos ganan cuanto campeonato nacional se organiza y es el único juez internacional certificado por la Confederación Ornitológica Mundial (COM) en Chile. Pero su señora, Luz Castro, no le aguanta pájaros en su propia casa, lo llama cariñosamente “pajarón” y hace desaparecer -como explica don Raúl-, todos los trofeos, excepto los que ella considera lindos, como el de forma pajaril de cristal de Murano rojizo que aún conservan en el living de su casa en la comuna de Las Condes en Santiago. Y es que la señora Luz declara estar *chata* de las pequeñas aves, lo que resulta de lo más comprensible si ha tenido que convivir con ellas desde el mismísimo día en que conoció a su futuro marido, hace ya más de medio siglo. Sin ir más lejos llevan cincuenta y cinco años de casados.

Criado en Lota, Raúl Demangel de ochenta y siete años, de pequeño pudo recorrer los alrededores del Parque Cousiño, familia de la que su padre, ingeniero y administrador de una mina de carbón, era muy amigo. “Mis hermanos y yo también éramos amigos de los hijos Cousiño, bueno, más bien

de las hijas que eran bien dijes”, me confiesa entre sonrisas. El parque de la aristocrática familia de la Octava Región fue como el patio trasero de su propio hogar. Allí sintió la primera fascinación por la naturaleza, admiración que lo llevó a estudiar agronomía años más tarde.

Como en toda zona minera por esos años, Raúl Demangel vio cómo los mineros ocupaban pájaros para detectar el gas grisú dentro de las minas y salvar así sus vidas. “Antiguamente, en las minas de carbón usaban los canarios para detectar el gas grisú. Este gas no tiene olor y el hombre no lo siente, pero el pájaro en presencia de éste se infla. En Alemania los primeros mineros en los yacimientos de plata usaron los canarios para avisar la presencia de monóxido de carbono, otro gas venenoso. O sea, los pájaros eran usados para eso, porque no existían los sistemas electrónicos de hoy para detectar emisiones peligrosas. Los pirquineros entraban con una lamparita y una jaula con un canario. Se ponían a picar y miraban cada cierto tiempo al pájaro. Si éste se inflaba, pegaban un grito y salían arrancando. A veces se acordaban de la pobre ave. O sea que se criaba con este tipo de afán”, relata Demangel.

Pero luego, el trino de los canarios comenzó a conquistar los oídos europeos. “Los alemanes tienen buen oído, son buenos músicos, aún siendo obreros, y el canto de las aves los distraía después del trabajo. Así fue como

empezaron a seleccionar los canarios para mejorar su gorjeo. En ese tiempo, además, los pájaros tenían mucho valor, por tanto, la crianza de estos animales significó una entrada extra para los mineros. En definitiva, la crianza de los canarios entre las clases más bajas se debió a tres motivos: defensa, música para los oídos y como una importante fuente de ingresos extras”, explica Demangel.

Pero fue tanto el fervor por el trino de los canarios Harz (nombre de una zona montañosa al norte de Alemania, donde llegaron miles de pirquineros con sus pájaros a explotar los yacimientos de la zona) entre los hogares alemanes, que no tardaron en surgir criaderos especializados en perfeccionar el gorjeo de estas aves. A falta de aparatos de música, el hermoso canto de estos pájaros resultó ser el más dulce de los sonidos ambientales. Tener canarios para armonizar las veladas y criarlos se convirtió en una moda entre la población alemana sin importar la clase social. “Dicen que la música de *La Flauta Mágica*’, de Wolfgang Amadeus Mozart, creada por esos años estaría basada en el canto de estas aves”, comenta Demangel.

En poco tiempo la popularidad de estos cantores pajaritos traspasó las fronteras alemanas convirtiéndose en un cotizado objeto de deseo en varios países. La amplia demanda de ejemplares convirtió la crianza de canarios de canto en un suculento negocio. “¿Sabes cuántos animalitos se exportaban al

año? Como trescientos mil. Pongámosle que cada uno costara diez dólares de ese entonces...”, grafica Demangel. Para mediados del siglo XVIII ya se organizaban torneos de canto de canario en muchas partes del mundo y ya en 1900 existían cerca de doscientas asociaciones sólo en Alemania.

“El canario es muy cantor, pero es un canto que tiene muchos sonidos y mucho ruido también, de hecho en un comienzo cantaba con el pico abierto”, explica Demangel. Los criadores no tardaron en buscar la perfección. En este sentido, para todos los aficionados a la crianza de estos pájaros hay dos grandes hitos. “Más o menos por el año 1870, el alemán Wilhelm Trute se hizo famoso, porque sus pájaros lograron todos los tour. Un ‘tour’ le llamamos a los distintos tipos de canto, que en total son ocho. Todos sus canarios hacían todos los tour. Pero hizo otra cosa además. El canario al cantar con el pico abierto emite sonidos duros y ruidos raros ¿Cómo eliminar eso? Cerrándole el pico y él les cerró el pico. ¿Cómo? Pura genética, pura selección. Desde luego habilidoso y con buen oído fue seleccionado entre los que cantaban con el pico más cerrado hasta que logró que todos sus ejemplares cantaran con el pico prácticamente cerrado. No totalmente cerrado, porque o sino no saldría el aire. En definitiva, Trute consiguió todos los tour y les cerró el pico. Luego llegó otro alemán, Henrich Seifert, que tenía mejor oído todavía, era mas músico y quiso bajar el tono del trino, porque mientras más alto, más accidentes. Por el año 1890, Seifert logró bajarles el tono. También, por pura selección”.

Pese a su temprano interés por los pájaros, no fue sino hasta los veintitrés años, recién titulado de la universidad y viviendo en Santiago, que Demangel tuvo su primer canario. “Alguien me regaló un ejemplar y quise comprarme una hembra bien naranjita, bien coloradita. Al final crié veinticuatro pájaros con esa pareja. Yo por ese entonces tracé amistad con el conserje del edificio que también tenía crianza de canarios, pero él siempre sacaba como tres crías no más con sus duplas y estaba sorprendido por mi caso. Él compraba semillas para sus aves y yo le encargaba. Entonces, un día me cuenta que caminando por el mercado se había topado con un vendedor de canarios de canto. Y me tentó a tener uno. Ahí empecé y no he parado desde entonces”, recuerda Demangel.

Pero Demangel no sólo tiene la mayor crianza de Roller Harz en Chile, sino que además, es el líder indiscutido del país en los campeonatos de canto de canario. Para entender: un “conjunto” es una agrupación de cuatro canarios, una cifra que se encuentra estandarizada para los torneos. En junio de 2007, don Raúl obtuvo con sus tres conjuntos el primer, segundo y cuarto lugar. “Ahí en el tercero se me coló un muchacho que es amigo de mis hijos y que es como mi hijo. Cuando chico, en el campo me vio criar, se entusiasmó y ahí comenzó. Ahora es un gran criador. Si no gano yo, gana él. Bueno, tenemos los mismos

pájaros, incluso ahora último le di cuatro pájaros. Entre nosotros nos regalamos, no nos vendemos, somos amigos”, comenta Demangel.

“En estos momentos tenemos el mejor nivel en Suramérica”, afirma Demangel. Y lo dice con propiedad luego de los puntajes obtenidos en el pasado campeonato nacional de junio de 2007. Pese a que el temor a la propagación de la gripe aviar obligó a los países a prohibir los certámenes internacionales de este tipo, las aves de Raúl Demangel lograron puntajes más altos que ningún otro conjunto en el Cono Sur, lo que lo convierte en el mejor de los mejores del Hemisferio Sur. “Nadie en Suramérica ha obtenido puntajes mayores a 330 y mi conjunto campeón sacó 352”, señala con orgullo.

Es tal la fascinación que provocan las aves de Demangel entre quienes conocen de canto, que el propio juez argentino invitado para el campeonato nacional del 2007 le pidió al criador no sólo uno de los cantores galardonados, sino que también una “hembra” como recuerda Demangel.

Pero digamos que para ser un buen criador de Roller Harz se necesita harto más que tener pasta para la crianza. Uno de los requisitos *sine qua non* es tener un oído diestro. “Tienes que tener un buen oído para saber cuándo el pájaro está desafinando o no; es bueno o es malo; es blando o es duro. Yo nací con esa virtud. Me acuerdo que en el colegio, en Concepción, me ponían en el

coro. Había tres voces distintas. El profesor decía, 'a ver Demangel ponte en la segunda voz. Sigán a Demangel'. Al rato volvía a pedir, 'Demangel ponte en la tercera voz. Sigán a Demangel'. Me mandaba a poner en las tres voces. Al tiempo, me hizo una prueba con el piano y me dijo, 'sabe qué más, usted tiene oído absoluto'. '¿Qué es eso?', le pregunté. 'Que usted no sólo capta las diferencias de medio tono del piano, sino también, de un cuarto de tono y qué se yo qué más'. Después de esa vez llamó a mi papá para decirle que yo tenía oído absoluto, que debía tocar un instrumento para que no me perdiera".

Para entonces, las hermanas de Raúl Demangel tocaban el piano. Para que hiciera algo distinto, su padre decidió comprarle un violín. "Tomé clases del instrumento en el colegio, pero, lamentablemente, el profesor no era de los muy aficionados y no tenía mucha paciencia. No tardé en dejarlo. Además, uno de mis hermanos que era muy bueno para el negocio, un día me vendió el violín sin avisarme. Y así fue, me vendió el violín y no toqué más violín".

Pero además de buen oído, Raúl Demangel lleva a cabo, año tras año, los rituales propios de la crianza. Dependiendo de la estación y los períodos de las aves, Raúl despliega todos sus conocimientos, los mismos que le gusta mantener permanentemente actualizados leyendo publicaciones extranjeras especializadas. ¿Su última innovación? El uso de probióticos. "Los canarios en septiembre entran a la cría. Antes de eso están en las pajareras, aún no con las

hembras. Es el período en que las fortalezco. Primero los limpio. Eso lo aprendí de los alemanes. Ellos siempre limpian a los animales antes de la cría. Como siempre hay enfermedades más o menos presentes se les da antibióticos, no en dosis curativas, sino que preventivas y eso les mata todos los seres vivos, los malos, pero también los buenos. Por lo tanto, después de eso hay que suministrarles un probiótico. Antes no se conocía eso aquí en Chile. Para los primeros que se usó, fue para los caballos. Entonces yo busqué en las farmacias que atendían al Club Hípico y justamente ahí vendían probióticos y empecé a utilizarlos. Pero ahora es mucho más usual, de hecho ahora se pueden comprar en cualquier farmacia, porque también se están usando en personas”.

-¿Cómo realiza el proceso de selección?

-Yo separo los machos de las hembras. Tengo una pajarera doble. Hay una pequeña diferencia en el color. Son casi todos amarillos, a veces con algunas pintitas como resabio del verde original. Pero el amarillo es un poco más intenso en el macho. Bueno, en las pajareras tienen que pelear. Eso lo hacen en enero y febrero. El 15 de abril pesco los machos -porque los machos son los que cantan- y los pongo a cada uno en unas jaulitas individuales, chiquititas que tienen sólo un comedero y un bebedero. A cada una de éstas, las voy poniendo en un estante en que me caben cuarenta y ocho jaulas, es decir, cuarenta y ocho machos. Se supone que yo crío más o menos cien cada año: la mitad

machos, la mitad hembras. Si me sobran, dejo los últimos nacidos en la pajarera. Mientras tanto, voy escuchando. A los malos los saco y así desocupo jaulas y voy buscando a los otros rezagados. En una primera etapa, se ven unos con otros, porque o sino sería un estrés muy grande para las aves. Luego de un tiempo, pongo una división entre medio de cada jaulita, una pequeña tabla de cholguán, larguita para que cuando saquen la cabeza para comer o tomar agua no se miren. Lo que sucede es que son muy distraídos y si se miran no cantan, además, los machos después tienden a pelearse. Incluso, la bandeja es más larga para que al mirar hacia arriba o hacia abajo tampoco se vean. A los quince días les nace cantar, porque están aburridos. Luego, empiezas a armar los conjuntos. Sacas uno. Lo pones en una habitación. La luz del sol los excita y los pone estridentes. Entonces, se requiere de una luminosidad bajita, que no moleste. Los escucho y los empiezo a seleccionar. Si a los tres días alguno sigue con un defecto, se le devuelve a la pajarera. Así voy juntando los mejores pájaros, los más parecidos. Escucho más menos doce conjuntos. Tengo mi cuaderno y voy anotando. Cada pájaro tiene un anillo en una de sus patas con dos inscripciones: el un número de identificación y el nombre del criador. La argolla se les coloca antes de los siete días de nacidos ¿Por qué se hace todo esto? Porque la genética es fundamental en la crianza de cualquier tipo de animal. Vas dejando lo superior, porque lo mejor da mejor.

-¿Qué pasa con las hembras?

-También se seleccionan. Es un proceso aún más difícil, porque no cantan ¿Cómo sabes tú que una es mejor que otra? Por las crías que te dan. Y por eso, tienes que tener todo registrado en tu cuaderno.

Son muchísimos los detalles que rodean la crianza de estos pequeños animales y Raúl Demangel los sabe al pie de la letra. Lamentablemente, en Chile son muy pocos los interesados en recibir sus conocimientos. De hecho en nuestro país son a penas seis los criadores de este tipo de canario. Además, la fiebre aviar terminó con sus participaciones en el extranjero, puesto que se prohibió el traslado de aves de un país a otro, como forma de prevenir cualquier brote de la catastrófica epidemia. Los campeonatos mundiales dejaron de existir al igual que el intercambio de ejemplares con criadores argentinos, uruguayos y en algunas ocasiones europeos, muy común hasta antes de la negativa, lo que hizo todo aún más difícil. “Aquí no hay muchos criadores de Roller Harz, porque no es un negocio. Si lo fuera habría muchos más. Es sólo un hobby. Además, es difícil. Criar canarios de color o de forma es más fácil: tú llegas y seleccionas y es un buen negocio. En cambio, para seleccionar canarios de canto, se necesita muy buen oído, si no, no se puede”.

Ninguno de sus hijos quiso seguir con la tradición. Aunque uno de ellos, Raúl Demangel “VI”, es miembro activo de la Unión de Ornitólogos de Chile,

institución que tiene, entre otros objetivos, promover la conservación y protección de las aves y sus ambientes.

En su afán por no dejar morir esta antiquísima actividad, Raúl Demangel está dispuesto a enseñarles los secretos de la crianza a quién se interese por sus conocimientos. Como lo pretendió hacer en una oportunidad con un cercano de la familia. “Lamentablemente, el muchacho no tenía buen oído y por más que se esforzó, no hubo caso. Tuve que ser honesto y recomendarle que se dedicara a criar canarios de color”, recuerda entre risas.

En el desolado panorama nacional, Raúl Demangel las hace todas: cría, compite y además juzga. Sí, porque además es el único juez internacional acreditado por la Confederación Ornitológica Mundial (COM) que hay en Chile. “Cuando no había fiebre aviar se hacían campeonatos mundiales y se sorteaba el país anfitrión. Nos tocó varias veces aquí. En una de esas oportunidades me pudo evaluar un juez COM, porque para recibirte de juez internacional tiene que tomarte el examen un juez COM. La acreditación consiste en pasar dos pruebas: una escrita como con veinte preguntas de todo tipo, relacionadas con los canarios de canto y la competencia misma y, después, una prueba práctica en la que el juez saca un conjunto y te hace evaluarlo de acuerdo a la planilla estandarizada. Yo me recibí en 1970”, explica Demangel.

-Cuando compite me imagino que no puede ser juez.

-De poder, puedo. Está permitido. Lo que pasa es que para ser juez, primero tienes que tener los conocimientos para poder evaluar. Segundo, cuenta la calidad de la persona. La acreditación no se la van a dar a un pillo, un bribón que va a hacer cochinas, suciedades. No, son tipos rectos. Entonces está permitido que el juez pueda presentar conjuntos en una competencia.

-¿Pero no es un tanto incómodo?

-Bueno, una vez me pasó. Yo he estado invitado a varias partes y en algunos lugares me han pagado todo. En Perú me pasó que fui, nos sentamos los tres jueces, cada uno hizo su planilla y presenté mi conjunto. Yo no dije nada. Todos hicieron sus planillas y sacaron el promedio. “¿Y la tuya?”, me preguntaron. Yo dije, “no, yo no pondré nada”. “No digas que... ¿Son tuyos los pájaros? Bueno ya, entonces, sacamos promedio nosotros dos”. Sacaron el promedio y salí campeón. Y yo dije, “oye la gente va a reclamar” y les pedí que no me dieran el primer lugar. Me daba vergüenza que yo siendo juez, saliera campeón. Entiendo que es mejor invitar a jueces neutros. Por eso trajimos a don Carlos Vidal de Argentina para el campeonato nacional del 2007”.

Luego de jubilar, Raúl Demangel y su esposa dejaron Parral para venirse definitivamente a la capital. Parral fue donde él y su señora criaron a sus seis hijos. “A los siete años de casados ya teníamos seis hijos. Es que no había televisor y la electricidad se cortaba temprano, entonces uno tenía que

acostarse no más”, confiesa entre sonrisas. “Pero me acuerdo que en ese tiempo aparecieron unas pildoritas, esas, las anticonceptivas y mi señora empezó a tomarlas ¡Milagrosas esas cuestiones! Oye, si yo no sé qué habríamos hecho. Imagínate que a mí me tocó pagarle solamente al último la universidad. Todos los otros estudiaron gratis. Lo único que hacía uno era inscribirlos. Era otra cosa. No sé qué habría hecho si no.

“Mi señora después de la época de crianza no quiso viajar más y quiso estar aquí (en Santiago). Se junta con sus amigas y todavía toma clases de gimnasia. Imagínate, ochenta y dos años y se conserva estupenda. Entonces yo me entretengo en mi parcelita en Chicureo. Me hice una casa para irme a vivir allá, pero ella no quiso moverse de ésta. Soné, me quedé ahí con la casa. Mandé a hacer un prado para jugar fútbol, porque si los nietos no tienen dónde chutar, tampoco van. Y atrás tengo mi criadero”.

Cada mañana, Raúl Demangel maneja su auto hasta su parcela en Chicureo. Ahí está hasta las una de la tarde, hora en que emprende camino de regreso. Almuerza y se acuesta a dormir siesta y a ver televisión. Su señora puso muy en claro cuáles son las reglas de convivencia y no está dispuesta a transar: nada de pájaros que ensucien en la casa. Por eso, su parcela se convirtió en el lugar donde Raúl da rienda suelta a lo que sabe hacer muy bien: criar a los canarios Harz con el mejor canto de Suramérica.

-¿Hasta cuándo seguirá don Raúl?

-Hasta que me muera o bueno, hasta que me dejen manejar hasta Chicureo.

Al despedirse, el altísimo hombre de blancos cabellos e intensos ojos azules y abuelo de veinticuatro nietos, me comenta: “estoy en la cúspide”. Nada de mal viniendo de un hombre de ochenta y siete años.

SALA DE EMERGENCIAS PLÁSTICAS

MARIELA GONZÁLEZ, DUEÑA DE CLÍNICA DE MUÑECAS

Mariela González es una mujer de pocas palabras, de hecho de poquísimas y lleva a cuestas un impune e involuntario monopolio: es la dama y señora del negocio de la compostura de muñecas, un oficio que va camino a la extinción y que aún permanece sólo gracias a la nostalgia y tenacidad de Mariela y su hermano Arnaldo, quienes se resisten a dejar el negocio familiar que inició su madre, Irma Rodríguez, hace más de cuarenta años. “Mi mamá buscó trabajo y obtuvo uno en una fábrica de muñecas. Allí laboró más de veinte años. Luego, las cosas se fueron dando para poner este local de reparaciones”, recuerda Mariela.

En el mismo lugar de hace cuarenta años -ubicado en la céntrica Galería Santiago en las cercanías de la Plaza de Armas-, Mariela y su hermano siguen recibiendo malogrados juguetes, muchos de ellos con una pierna, un brazo o un ojo menos.

Mariela no comprende mucho el interés romántico que despierta su oficio y explica: “Antes la reparación de muñecas era de lo más común. Había muchas

fábricas y talleres. Existía la costumbre de arreglar las cosas. Se arreglaba de todo: zapatos, radios, televisión, planchas, etc., y así era hasta hace diez años no más. Entonces, antiguamente era muy común que existieran servicios de compostura de muñecas. Con el tiempo, claro, fueron quedando menos hasta que al final casi nadie se dedica a esto, porque ahora son pocas las muñecas que se arreglan”.

El local es uno de los pocos sobrevivientes de la Galería Santiago. De hecho, sólo comparte oxígeno con las cazuelas del mítico y huachaca Restaurant “El rincón de arriba”, el misterioso y polarizado “Café turco”, “Figurines” tienda de souvenirs de lo más kitsch, un pequeño almacén, una peluquería y un servicio técnico de cámaras fotográficas.

Similar a un museo de anatomía, en la Clínica de Muñecas es posible encontrar brazos, piernas, ojos y manos sueltas, pero por sobre todo muchas cabezas, ahí, en la primera, segunda, tercera y cuarta repisa de la estantería principal, mirando fijo a la nada, sin un dueño o, más bien, sin un cuerpo conocido. En las vitrinas se expone una buena pero desgastada colección de muñecas de segunda mano y coloridos muñecos de trapo.

-¿Qué servicios ofrecen?

-Arreglos en general, especialmente de muñecas antiguas. Vendemos también accesorios como, por ejemplo, cabezas para muñecos y ojos para peluches.

-¿Quiénes recurren a ti?

- Mucha gente que quiere arreglar sus muñecas por un valor sentimental, porque siempre han sido de ellas, porque se las regaló alguien importante, cosas así

-¿Antiguamente las muñecas eran menos desechables que ahora?

-Sí, ahora los muñecos son desechables, pero bueno, como todo orden de cosas, no sólo los juguetes.

Los hermanos González dividen su tiempo entre sus trabajos estables y las cirugías reconstructivas en la Clínica. Mariela no sabe por cuánto tiempo más seguirá operando. Ninguno de sus hijos quiso seguir sus pasos. Con ella sobrevive y con ella morirá el oficio de la compostura de muñecas.

¡CHAO ADIPOSIDADES!

SANDRA BRAVO, INSTRUCTORA DE FIGHT DO

Ha llegado el punto en que se levanta una piedra y aparece una nueva técnica de entrenamiento corporal. Con los índices alarmantes de sobrepeso a nivel mundial, las enfermedades asociadas a una mala alimentación y una moda que dictamina la tonicidad como el máximo icono de belleza del siglo XXI, era de esperarse que el mundo del fitness viera con buenos ojos ofertar fórmulas cada vez más eficientes y entretenidas para hacer bajar de peso incluso al rellenito sedentario más fundamentalista.

Pero no es menos cierto, que la amplísima oferta de métodos de entrenamiento puede desorientar un poco: pilates, spinning, los más setenta tipos de Yoga -como el sacrificado bikram (en una sala a 42°C. de temperatura, una verdadera “sala de torturas” en palabras de una de las instructoras)-, diversas artes marciales, aerobox, baile entretenido, step, power fit y un sinfín de otros estilos. Todo sin contar con las ofertas “llame ya” de DVD con sesiones de ejercicios o de artículos para trabajar hasta la uña del pie gordo. Digamos que hay demasiada información que procesar.

El año 2004, los fanáticos del culto al cuerpo cedieron al pilates. Muchas publicaciones dedicaron páginas a contar de las muchas celebridades que habían optado por los ejercicios a ras de piso de esta disciplina. Mientras miles sucumbían a la moda de turno, Sandra Bravo optaba por lo distinto. Fue así como a finales del 2004 decidió viajar a Mendoza a aprender fight do, otra nueva propuesta de entrenamiento, como muchas de las otras que Sandra había estudiado. Pero lo presintió desde un comienzo. El fight do haría furor.

¿Cómo llegué yo a conocer a Sandra y el fight do? Si de confesiones se trata, me declaro una eterna peregrina de gimnasios, ya sea por causa de un prematuro aburrimiento o como una forma encubierta para sacar la vuelta. Llámese como se quiera. El asunto es que motivada por una amiga, terminé en un nuevo gimnasio llamado Bioacción, ubicado en un subterráneo de un edificio en calle Ramón Carnicer, a una cuadra de Plaza Italia en Santiago. La idea era probar qué tanta maravilla era el tan publicitado pilates.

Luego de nuestra primera clase y de trabajar como nunca el *power house* como le llaman en pilates a la contracción permanente de la zona baja del abdomen-, nos topamos con un batallón de personas recién salidos de una sesión de fight do, con sus mejillas rojizas y gigantescas aureolas de sudor en sus poleas. Sin duda, venían de un esfuerzo, por el que ni yo ni mi amiga estábamos dispuestas si quiera a sopesar. Pero la curiosidad nos tentó a

descubrir qué era exactamente a lo que se sometían y nos acercamos a intrusear.

Lo primero que nos sorprendió fue el entusiasmo con que casi las mismas personas que ya se habían ejercitado durante una hora completa, esperaban que se diera otra vez el “vamos”.

Comenzó la música y se sintieron los primeros gritos de combate. Definitivamente, mal no la estaban pasando. Como si estuvieran frente a un adversario imaginario, las más de treinta personas que repletaban la sala, desenfundaron sus mejores combos, bloqueos y saltos.

Pasarían más de dos meses antes de intentar algo con el grupo de fanáticos capaces de pasar más de tres horas ejercitándose.

Un día, ante la falta mi profesor me encontré con la disyuntiva de si devolverme a casa o darle una oportunidad a fight. Fiel a la creencia de que nada se pierde con probar, lo intenté. Para mi sorpresa era absolutamente distinto a todo lo hecho. Exigente, pero muy, muy divertido. Y como suele suceder después de probar una dosis de fight, quise volver.

El fight do tiene todos los elementos para volverse adictivo: es efectivo, desafiante y muy entretenido. Una clase está estructurada con esquemas que combina golpes de puño, patadas, codazos, desplazamientos y saltos. Un campanazo es cambio de lado. Dos campanazos seguidos significan que entras a otra etapa con otro esquema, con otros golpes y con otra intensidad. La experiencia de seguir una clase de fight es lo más cercano a estar dentro de un combate en un videojuego, algo así como ser por una hora Lara Croft en la saga “Tom Rider”, o Ryu en “Street Fighter”.

Para algunas personas descubrir el fight do significó el paso de una vida sedentaria a una llena de actividad. La gente grita, salta y se exige, sin importar la edad ni la contextura física. Al término de una clase suele surgir un aplauso espontáneo, seguramente inducido por una buena secreción de feromonas. Algunos de sus seguidores hacen hasta tres clases consecutivas de lunes a viernes y también aparece los sábados, para la única sesión de ese día.

Por lejos, Sandra Bravo es la que dicta más clases en el gimnasio Bioacción, Esta morena veinteañera se convirtió -en el 2004- en la pionera en ofrecer este nuevo método en Santiago.

Exigente, apasionada, matea, Sandra posee un verdadero séquito de *fans* del que ha sido fiel testigo el propio dueño del gimnasio, quien en más de una

oportunidad ha tenido que echar rápida marcha atrás a la idea de prescindir de ella o a quitarle clases. Porque Sandra sí se puede jactar de tener alumnos fieles, capaces de seguirla a ella y sus clases de fight por toda la ciudad.

Para Sandra la fórmula de esta disciplina es fácil de definir: una combinación de artes marciales y boxeo. Y, en resumidas cuentas eso es. Pero agregaré que el fight do fue creado por dos destacadísimos instructores, Nathaniel y Gabriela Leivas quienes conformaron Radical Fitness, una empresa líder en el mundo, dedicada al desarrollo de programas de entrenamiento. Nathaniel provenía del mundo del body combat, una disciplina que mezcla aeróbica, box y movimientos de artes marciales. Cuando se planteó el desafío de crear un nuevo concepto en fitness de combate, buscó una versión mejorada y así surgió fight do.

Entre las dos disciplinas hay diferencias notorias, según Sandra. “Nosotros no paramos en la clase, o sea cada sesión está estructurada para hacerla completa. Además, fight es para todo tipo de persona, porque cada instructor debe planificar con anterioridad el esquema de cada CD de acuerdo al tipo de alumno que tiene. Por ejemplo, a una clase de las 10:00 de la mañana tú sabes que llegan no muy despiertos, entonces, no puedes darle mucha intensidad. En cambio, a las 19:00 ó 20:00 horas la gente suele venir cargadísima”.

-¿Qué hace que fight do se convierta al final en una verdadera adicción?

-Primero, por la música que está muy bien estructurada. Luego los ejercicios y las combinaciones. Y bueno, el profesor. El profesor es el que motiva e incentiva a los alumnos. Todo puede estar súper bien pensado, pero si el instructor no prende, ten por seguro que nadie más lo hará.

-¿Has visto resultados en el físico de quienes hacen fight?

-Tengo el caso de una alumna que bajó 21 kilos en poco tiempo. Y en general se ven resultados mucho más rápidos que con cualquier otra disciplina. A las pocas clases empiezas a notar una mejor tonicidad muscular, lo que funciona también como incentivo para seguir haciéndolo.

-¿Una tonicidad como la tuya?

-Sí. Pero a mí me falta. Estoy haciendo más pesas para marcar. Desde principios del 2007 obtuve el nombramiento de oficial presentadora de X-55 (un programa de entrenamiento de ejercicios localizados) y doy exhibiciones, por tanto debo verme bien. De hecho ahora tengo un poco de *guiadita*. Mira.

Sandra levanta su polera para mostrarme algo de piel que ella insiste en llamar “rollito”:

-Sandra, yo no veo más que pellejo.

-No, si tengo *grasita*. De hecho los de Radical me exigieron estar más marcada.

Sandra ama lo que hace y lo refleja en sus clases, las que hace completa y con muchísima intensidad. Pero mucha pasión le ha pasado la cuenta, tanto así, que a comienzos del año 2006 llegó a bajar excesivamente de peso, perdió mucha masa muscular y desarrolló una anemia severa. El susto de hace un año, la hizo meditar y bajar de intensidad. Pese a eso, aún realiza la impresionante suma de 30 clases semanales divididas entre sus clases de step, X-55 y por supuesto fight. Es tanto el fanatismo que cada vez que debe viajar para tomar alguno de los diversos cursos de acreditación de Radical Fitness, escoge las últimas horas de viaje, para poder realizar la última clase de su horario e intenta volver de madrugada, para retomar a primera hora en la mañana. Mientras tanto, la palabra descanso brilla por su ausencia.

-Una pregunta indiscreta ¿Ganas dinero como para vivir tranquila económicamente hablando?

-Bueno, por eso tengo que hacer tantas clases. No sé, de pronto si pudiera postular a un sueldo un poco más alto podría dejar algunas clases. O sea sería lo ideal.

Sandra está casada con un profesor de gimnasia que también siguió sus pasos. Desde el 2004 el fight do se ha masificado en Chile. Tanto así, que desde el año 2006, Radical Fitness decidió instalarse en Chile,

específicamente, en Iquique para seguir dictando cursos y promover el desarrollo de sus sistemas de entrenamiento en nuestro país.

Aunque es cada vez es más usual encontrar fight do en los gimnasios, Sandra es considerada entre sus pares como una de las personas que no sólo cimentó el terreno para el fight en Chile, sino que contribuyó a transformarlo en una verdadera adicción.

AGUJAS MILAGROSAS

MARÍA DEL CARMEN BARBA, ESPECIALISTA EN MEDICINA HOLÍSTICA VETERINARIA

Para entrar a la casa de María del Carmen Barba hay que atravesar un largo patio y, si bien es cierto, no es preciso caminar sobre vidrios, clavos o fuego, sí hay que someterse a una prueba no menor: caminar rodeado de cuatro perros Doberman bien alimentados. María del Carmen conoce muy bien a sus regalones y sabe que violentos no son. Pero cómo una va a saberlo de antemano. Por eso, la inminente exposición a sus poderosos colmillos, generó un impulso eléctrico que recorrió mis piernas. Pero, conservé la compostura y maquillé el espanto con sonrisas nerviosas. Además, segundos antes de enfrentarme a uno de mis peores miedos, idee un plan que -aunque patético- me pareció de lo más salvador: no alejarme más de diez centímetros de Carmen hasta traspasar la puerta de entrada.

Contra todo pronóstico, los cuatro canes resultaron de lo más amistosos. De hecho, Carmen confiesa que el gran problema es la efusividad con que reciben a las visitas. Son en definitiva, puro amor.

Para evitar que te salten encima, Carmen tiene una fórmula infalible: tener a mano una botella de colonia con dispensador. “El olor no les gusta y se alejan”, me explicó. Y efectivamente, bastó rolear dos veces una fragancia –de una marca muy conocida- para que los cuatro animales se alejaran.

Prem es una de las Doberman más apegadas a Carmen. “Ella es la más dulce. Tiene un nombre espiritual que significa ‘princesa de amor divino’. Por un tema de jerarquía está un poco sometida por los otros (5 perros) y por eso prefiere estar adentro de la casa”, comenta Carmen. Eso explica quizás que Prem se haya instalado de lo más cómoda en el sillón, justo entre las dos, y no se haya movido de ahí durante toda la entrevista. Si no fuera porque es un animal, podría asegurar que Prem estuvo “muy interesada” en la conversación.

La docilidad con que los perros de Carmen andan por la vida, son el fiel reflejo de la paz y la tranquilidad que su dueña es capaz de transmitir a los animales. Para sus estudios superiores, Carmen optó por unir sus dos grandes pasiones: la medicina y las mascotas. Es así como en el año 1994 -justo el día del cumpleaños número cincuenta de su padre- Carmen se tituló de médico veterinario en la Universidad Austral de Chile. Sus primeros pasos como profesional fueron más bien convencionales: “Me dediqué a todo lo que era la medicina alopática. Tuve una muy buena práctica. Iba mucho a congresos y a

cursos, siempre interesada en seguir formándome adecuadamente, pero siempre concentrada en lo que era la medicina veterinaria tradicional”.

Pero hubo un hecho que marcaría el futuro de Carmen. A mediados del año 97, Carmen comenzó a sentirse enferma, cansada y no podía dormir por las noches. “Estuve así un año y medio más o menos. Tenía un insomnio horrible y bajé mucho el ritmo de trabajo, porque me sentía muy agotada”. Lo que Carmen estaba padeciendo era el síndrome de fatiga crónica y fibromialgia, enfermedades caracterizadas por los síntomas de cansancio y dolores extremos en los músculos y articulaciones.

Carmen, además de las molestias, tuvo que soportar que la llamaran “floja”. Ambas enfermedades eran desconocidas hasta entonces. “Obviamente aquí nadie me creía que fuera eso, ni la doctora que me estaba tratando por una supuesta depresión. Por esos años, acá no se consideraba un diagnóstico lo que ahora sí. Hoy en día se habla del tema y se han hecho varios reportajes”.

Ante la incredulidad de su propia doctora, a Carmen no le quedó más remedio que averiguar por su propia cuenta una posible solución. “Investigué por Internet y lo único que encontré fue el caso de una persona a la que le había servido el ácido graso Omega 6. Dije, ‘bueno, por último me va a servir para la piel’, porque para eso se usa. Yo sufría de un insomnio espantoso.

Comencé a tomar Omega 6 y a la semana me regulé. Coincidió con el momento en que me iban a cambiar los antidepresivos, a todo esto, yo estaba dopadísima. Bueno, justo esa misma semana no tenía que tomar los remedios y estuve sólo con el ácido graso y me regulé. Desde entonces, nunca más usé otro fármaco, o sea, en estos momentos, con suerte tomo algo para el dolor de cabeza y nada más”.

Hasta antes de esa experiencia personal, Carmen no daba ni la más mínima importancia a las terapias alternativas. “Yo no creía, yo era absolutamente alópata y siempre fui súper exigente respecto a los cursos que dictaban o a la información que se daba frente a un método nuevo. Yo no llegaba y usaba un nuevo procedimiento por el sólo hecho de que me dijeran que servía. Yo buscaba y averiguaba mucho antes de hacerlo”. “En abril del 98 yo ya estaba muy afectada por los síntomas de la fibromialgia. Igual me atreví a viajar a Argentina, donde una amiga transandina que es homeópata veterinaria. Yo no pescaba para nada su onda. Un día, me dijo que fuera donde un homeópata y mi respuesta no fue otra que, ‘estoy tomando los remedios más fuertes y no me hacen nada. O sea, qué me van a hacer esas hierbitas”.

Pero la lentitud con que el mundo de la medicina tradicional es capaz de reconocer nuevas patologías y su falta de apertura ante la posibilidad de tratamientos distintos, hizo pensar a Carmen. La efectividad del Omega 6 no

sólo significó su recuperación, sino además, fue la prueba fehaciente de que la medicina homeopática a veces está más preparada para ayudar a los pacientes. Y como era de esperarse, su nuevo interés por las terapias no convencionales lo volcó de lleno en su profesión.

Fue así como al poco tiempo de recuperarse de sus dolencias, se inscribió en un congreso de acupuntura en animales a desarrollarse en Argentina. Pero ese fue tan solo el primer paso: “Cuando entendí (que la medicina alternativa) sí servía, no paré más. Tomé cursos -muchos fuera de Chile- de fisioterapia y flores de Bach para animales. También terapia nutricional y fitoterapia. Me tocó viajar bastante en esa época”. México, Cuba, Brasil fueron algunos de los países por los que peregrinó tomando cursos y seminarios especializados.

En el año 2001, Carmen obtuvo la certificación internacional de acupuntura entregada por la International Veterinary Acupuncture Society (Sociedad Internacional de Acupuntura Veterinaria) y comenzó a aplicar todo su conocimiento con sus pacientes aquí, en Chile. “Al principio veía un paciente de acupuntura al mes, después fueron dos al mes, luego una acupuntura a la semana. Ahora, en el 2007, dedico prácticamente el noventa y cinco por ciento de mi práctica a ver pacientes de acupuntura. Además, como me empezaron a entrevistar, me hice más conocida y los colegas comenzaron a ver los efectos en los pacientes”.

Carmen, consciente de los positivos resultados obtenidos en su consulta, comenzó una fuerte campaña de promoción. “Partí por poner un aviso en la revista Nuevo Mundo. De ahí siempre me llama gente, porque precisamente se trata de personas que son de una onda más holística. El prestigio ha ido de la mano -junto con una importante difusión- con los efectos en los pacientes”. “Ha sido un camino bastante bonito, lleno de satisfacciones al ver a pacientes que están bien, incluso pacientes terminales que han vuelto a caminar”, comenta Carmen.

-¿A qué tipo de pacientes le practicas acupuntura?

-Atiendo principalmente animales pequeños como perros, gatos, aunque también he tratado a caballos. Lo que más veo son pacientes con distintos tipos de problemas en su columna, hernias, artrosis, espondilosis, inestabilidad lumbosacra, displasia de cadera, fracturas; animalitos con alergias, cardiopatías y enfermedades al hígado. También, me toca mucho rehabilitar animales con lesiones neurológicas.

-¿Cuántos pacientes ves al día?

-Normalmente de tres a cinco.

-¿Cuáles crees tú que son las razones por las que dueños de mascotas recurren a ti?

-Mira, muchas personas llegan a mí luego de haber pasado por muchos médicos con sus animalitos. Otros, porque creen que es más barato. Y sí, es más barato, pero es de por vida, ya que igual necesitan mantener, por ejemplo, ciertos suplementos nutricionales, vitaminas, anti-inflamatorios. Por ponerte un caso: un paciente con epilepsia que está tomando todos los días gotitas homeopáticas, flores de Bach y magnesio a la larga generan un costo mayor, pero al mismo tiempo, le das una mejor calidad de vida a que sólo le dieras provitona y siguiera convulsionando una vez a la semana o dos veces al mes. Yo tengo pacientes que llevan seis meses sin convulsiones.

-Pero según tu experiencia ¿La medicina veterinaria holística sigue siendo para la mayoría el último recurso, cuando nada ha podido hacer la medicina tradicional?

-Fíjate que cada vez más, la gente prefiere optar de inmediato por esto, porque existe una mayor consciencia de los resultados.

-¿Cómo reaccionan tus pacientes en la primeras sesiones frente a los pinchazos?

-No hay ningún problema y la respuesta es bastante rápida. Se tranquilizan y alivian su dolor. De hecho muchos pacientes que me llegan con crisis inflamatoria en la columna sintiendo dolores muy fuertes, se relajan y se estiran. Incluso, algunos que han llegado inválidos por lesiones en médula, logran mover un poco sus patitas.

-¿Qué casos fueron un verdadero y difícil desafío?

-Uf, he tenido muchos. Por ejemplo, atiendo a un paciente con problemas crónicos a la piel. La verdad es cuando lo recibí tenía su piel muy dañada. Se le hicieron sesiones de acupuntura y se ha ido recuperando notoriamente. Otro caso es el de un perrito al que le habían pasado a llevar el nervio asiático al ponerle una inyección y quedó con una patita chueca. Le habían hecho fisioterapia sin resultados. Los doctores le aconsejaron al dueño amputarle la patita. Fue entonces cuando me lo trajeron. Con una sesión cada cinco días, en cuatro meses ya estaba recuperado.

Para Carmen las mayores satisfacciones son hacer caminar de nuevo a sus pacientes y salvarlos de una muerte dolorosa e inminente. Quizás por eso, uno de sus casos más especiales es el de Panda, una perra con artrosis completa en su columna cadera y codo, con inestabilidad lumbosacra y siete hernias alojadas en su columna; un diagnóstico que para cualquier especialista convencional es sinónimo de parálisis y muerte, puesto que no se puede operar. Fue tan sorprendente el caso, que de hecho -a mediados del 2007- viajó a Alemania a dictar dos conferencias en el Congreso Mundial de Acupuntura Veterinaria. Una de ellas consistió en presentar su experiencia con Panda, la cual genera mucho interés entre sus pares, al ser un típico caso en que la medicina tradicional se ve sobrepasada y tiende a optar por lo que los especialistas alópatas consideran lo más sano: la eutanasia.

“Cinco años tenía cuando comencé a tratarla. A los primeros síntomas se tomaron las radiografías y se empezó de inmediato con acupuntura. Era acupuntura o eutanasia. Lleva dos años bien, volvió a caminar y bajó de peso, porque también cuidamos su alimentación. Ella fue un gran desafío”, cuenta Carmen.

Frente a la ligereza con que muchas veces actúan sus colegas frente a casos difíciles, Carmen es lapidaria: “Mira, te doy otro caso. Yo conozco a la *Xime* (a la empleada de la casa), porque una vez atendí al perrito de una de las personas con las que ella trabaja. Al animalito lo habían operado dos veces de la columna. A la segunda no caminó más. Le hicimos una sesión de acupuntura y al día siguiente ya estaba caminando y, resulta que sus veterinarios habían recomendado el sacrificio. Entonces hay una falta de respeto profesional hacia el paciente, porque si el médico fuese realmente ético, casos como esos tendría que derivarlos a acupuntura, porque son pacientes que generalmente no tienen una, sino varias lesiones en la columna y no se puede operar. Pero, por un tema de lucro personal no lo hacen. No les conviene. Y la verdad es que animal sufre y el dueño sufre”.

Justamente, para evitar este tipo de prácticas institucionalizadas dentro de la medicina veterinaria tradicional, Carmen cree que la difusión de terapias

holísticas y la confianza que pueda genera la buena formación sus especialistas son fundamentales para seguir salvando vidas.

El primer paso para cumplir esos cometidos lo dio al formar -por iniciativa propia- la Asociación de Medicina Holística Veterinaria, cuyo principal objetivo es promover una medicina holística de alta calidad, formando médicos veterinarios de excelente nivel trayendo cursos de certificación internacional a Chile. “La idea es proveerle a los dueños de las mascotas y a las mascotas mismas una medicina holística confiable y segura. O sea que si llaman a un colega que hace acupuntura, sepan que está acreditado”, explica Carmen.

Pero la entidad apela también a un rol más activo de quienes poseen los animalitos. Es por esta razón que la Asociación ofrece cursos informativos, seminarios y charlas al más puro estilo “hágale usted mismo reiki a sus animales”. Pero sus actividades no se agotan ahí: “Hay muchas personas al interior de la Asociación que están pendientes de acciones sociales como la rehabilitación de animalitos, de adopciones, etc. Ya somos casi cuarenta socios. Los médicos veterinarios tienen descuento en los cursos. Y así, lo importante es que haya una alta calidad y también una buena regulación por medio de una red de denuncia de malas prácticas”, señala Carmen.

“Yo considero que la medicina holística tiene herramientas mucho más eficientes, mucho más profundas y mucho más confiables que la medicina alopática. Además, hay que considerar que el nivel de formación de medicina alopática es bastante variable de universidad en universidad. Entonces, hay chicos que no se sienten tan confiados en practicar la medicina alopática. A ellos les estamos ofreciendo dedicarse a esto, pero bien”, destaca Carmen.

La profesional tiene pruebas más que suficientes para afirmar que sus terapias sí funcionan y busca resguardar ese prestigio. Con la Asociación de Medicina Holística Veterinaria que preside, le declaró una pacífica -pero no menos intensa- guerra gremial a los innumerables *chantas* que malogran la credibilidad de quienes sí desarrollan este tipo de terapias responsablemente. *Chantas* que muchas veces tiene el título médico veterinario pero nada o muy poco saben de medicina holística y ofrecen terapias o que siendo especialistas en tratamientos para personas, dictan cursos de aplicación para animales. “De hecho, sé de alguien que está dando cursos de flores de Bach para animales siendo que es terapeuta humano. Yo tuve alumnas de él y me dijeron, ‘o sea, nada que ver’, que lo que aprendieron conmigo no lo aprendieron con la otra persona. Entonces, la idea es crear una red de denuncia para poder encararlos, sin la necesidad de recurrir a demandas, aunque también tenemos, como asociación, las herramientas legales para hacerlo”, comenta Carmen.

Para esta veterinaria alternativa, el enorme esfuerzo que tuvo que hacer para formar la Asociación y el que sigue haciendo para verla crecer, está lleno de sentido. “Mientras más socios la conformen, van a haber más pacientes satisfechos y más dueños contentos y menos endeudados. Sí, menos endeudados. Porque los procedimientos convencionales son súper caros. O sea, si hablamos en dinero, una cirugía a la columna sale quinientos mil pesos y normalmente yo con tres sesiones de acupuntura hago caminar a un paciente y eso es menos de cien mil pesos. Y si no caminan con acupuntura, tampoco lo harán con una operación. Porque también he tenido pacientes que han llegado a una cirugía caminando, con dificultad, pero caminando y después de la intervención han quedado paralíticos”.

-¿Qué es lo que más rescatas de haber optado por la medicina holística en tu profesión?

-En el año 97, cuando empecé con el síndrome de fatiga crónica, también estaba viviendo una crisis profesional. Sentía que estaba haciendo siempre lo mismo, como marcando el paso. Incluso pensaba entrar a estudiar medicina o psicología. Fue entonces cuando descubrí la medicina holística y ésta no tiene límites. Gracias a mis estudios, ahora tengo una formación en que veo al paciente no por partes, sino como un todo, me doy cuenta de sus estados emocionales, de su conformación, su relación con la familia. Entonces, es una práctica muy linda, porque uno forma vínculos muy importantes con las

mascotas. De hecho, los animalitos se ponen contentos de verte. No te ven como alguien que les hará daño, sino que sienten alivio. Incluso mascotas que son de mal carácter, ves que ya después de una cierta cantidad de sesiones esperan en el lugar donde tú le haces acupuntura -porque yo generalmente voy a las casas- o me esperan en mi consulta que, como tú viste, es bastante amigable, con su alfombra, su camilla con frazadas de polar, etc. El paciente en definitiva se relaja.

María del Carmen Barba pasó de ser una incrédula a una de las principales representantes de la medicina veterinaria holística en Chile. Rigurosa y amante de su profesión, no escatima en tiempo para perfeccionarse. Posee a su haber un currículum impresionante: estudios de acupuntura veterinaria, flores de Bach, homeopatía, fitoterapia, terapia nutricional, medicina física y rehabilitación y psicología holística, eso sin contar sus estudios de programación neurolingüística (PNL) que utiliza para ayudar de mejor forma a los dueños de sus pacientes. “Llevo cuatro años en PNL y me ha servido muchísimo. Los animalitos son esponjas emocionales y cuando los dueños están pasando por situaciones de estrés o de crisis interna, las mascotas se enferman. Yo no dejo de lado este factor. Converso con los dueños y genero un vínculo con ellos. Al final somos un trío trabajando: la mascota, el dueño y yo. Una logra enterarse de situaciones que de otra forma no y a veces son esos detalles los que te permiten una mejor prescripción”.

Pero Carmen no se cansa y no descarta ir por más. Más conocimiento y alternativas para ayudar a sus pacientes. No se impone límites, aprendió a no decir “no” a la primera. Pero tampoco olvidó su rigor científico; no quiere que le pasen gato por liebre. María del Carmen Barba es una referencia obligada si se trata de medicina holística en Chile y Latinoamérica. Se siente segura y sin duda le encanta lo que hace. Sabe perfectamente que aún hay muchos que no creen y que piensan que sus prácticas son una excentricidad. Pero ella no se cuestiona, está convencida de que este es su camino y que la acompañan cada vez más adeptos. “El animalito ha logrado escalar a una posición bastante importante dentro de la familia y dentro del presupuesto familiar. O sea considerando que lo mío es súper suntuario, me va súper bien. Tengo mucha *pega*, estoy tranquila y puedo seguir creciendo”.

NEGOCIACIONES VITALES

NESTOR ESCOBAR, NEGOCIADOR EN CASO DE SECUESTRO

Cada vez que el comisario Néstor Escobar entra a su oficina no puede sino que recordar la jornada del 31 de agosto de 2007, que no sólo se llevó la chapa de su puerta, sino que pudo costarle la vida. Ese viernes, Néstor se disponía a almorzar en una parrillada con todo su equipo para celebrar una exitosa semana: la incautación de cerca de setenta kilos de droga, armas y la recuperación de un vehículo. El mozo puso su bebida en la mesa. Iba por el primer trago, cuando su celular de trabajo avisó llamada. El número no estaba registrado.

-¿Aló? ¿Quién habla?

-¿Con Escobar?

-Sí, con él.

-Escobar, habla el subdirector René Castellón. Lo necesitamos al tiro ¿Anda en auto?

- Sí.

- Entonces, que alguien lo venga a dejar a la Escuela (de Investigaciones) de inmediato, el helicóptero lo está esperando para irse a Quillota.

Escobar primero llegó a las dependencias de la Brigada de Investigaciones Policiales Especiales (BIPE), en la esquina de la calle Rosas con Amunátegui, para buscar la maleta con los equipos. Subió raudamente por las escaleras hasta el tercer piso. Había olvidado las llaves en la parrillada, así que debió retroceder y dejar caer toda su fuerza de una sola patada contra la puerta. Tomó los equipos y partió rumbo a la Escuela. El helicóptero tardó sólo unos cuantos minutos en llegar. Un tremendo operativo ya se había montado en el perímetro del centro comercial El valle, lugar donde Ignacio Escalía de cincuenta y seis años había ingresado pasado el medio día ejecutando disparos al aire con un revólver calibre 38, con la intención de secuestrar a su ex pareja Ruth Santelices tras descubrirla en una supuesta infidelidad.

Junto con Escobar, más de cien efectivos entraron al recinto. El comisario subió hasta el tercer piso y permaneció cerca de la puerta de la oficina de gerencia donde el sujeto y su víctima permanecían encerrados. Escalía exigía la presencia de la supuesta nueva pareja de la mujer, de lo contrario la mataría y luego se quitaría la vida.

Escobar alcanzó a negociar veinte minutos hasta que se dio cuenta que las posibilidades de llegar a acuerdo eran nulas: Escalía estaba demasiado alterado, ebrio y drogado como para entregarse. Los minutos que siguieron a la

negociación fueron aún más tensos. Escalía se asomó por la puerta y disparó cuatro tiros contra dos oficiales de Carabineros apostados a las fueras de la oficina. Salieron ilesos, pero el hecho determinó que las autoridades ordenaran ingresar y Escobar debía preparar el camino para la intervención armada.

Había que lograr que el secuestrador cerrara la puerta de tal forma que el Grupo de Operaciones Policiales Especiales (GOPE) pudiese tomar ubicación sin que Escalía se percatara. Después, de una breve conversación, Escalía cerró la puerta. Sólo quedaba aguardar el instante preciso para entrar.

A las 15:15 Escalía advirtió que mataría a su ex pareja. El comisario buscó una última negociación: convenció al secuestrador de que abriera la puerta y se asomara. Fue en ese instante que las fuerzas del GOPE vieron la oportunidad de entrar y, en una rápida maniobra, redujeron al delincuente. La jornada no dejó heridos que lamentar.

El lunes 3 de septiembre de 2007, Ignacio Escalía fue formalizado por los cargos de secuestro, homicidio frustrado y porte ilegal de armas.

Desde ese día, el comisario toma un puñado de papel, lo dobla y lo coloca a media altura entre el marco y el borde de su puerta cada vez que intenta cerrarla y obtener un poco de privacidad. En su oficina guarda la maleta con el

equipamiento del grupo negociador, su chaleco antibalas, su placa, algunas municiones -bajo llave- y su computador, donde es posible encontrar registros de audio de llamadas extorsivas. Escucharlas resulta una experiencia escalofriante. No es Hollywood, no es cine, no es televisión. En todas ellas los diálogos suelen ser los mismos: garabatos, gritos, llantos, súplicas, amenazas y exigencias.

Una de esas grabaciones es lo que quedó de uno de los tantos raptos entre bandas de narcotraficantes que se cometen en Chile. Esta vez, el caso afectaba a la mujer de *El Guatón*, un conocido narco de La Legua. Las pruebas parecían apuntar a un típico caso de narcosequestro, hasta que una segunda llamada dio un giro insospechado al caso: tanto *El Guatón* como los secuestradores sostienen agitados diálogos en italiano ¿En italiano? En un primer momento, Escobar y su equipo creyeron lo peor: una mafia italiana había arribado al país y eso nunca es, ni nunca será una agradable noticia.

Tras investigaciones se descubrió que *El Guatón* tenía un pasado como lanza en Italia, al igual que los miembros de la banda secuestradora. *El Guatón* conocía perfectamente a los secuestradores de su mujer desde sus andanzas en el Viejo Continente. No estaban hablando en clave, efectivamente, era italiano, pero nada tenía que ver la mafia itálica en todo esto. El suspiro de alivio

fue generalizado en la Brigada de Investigaciones Policiales Especiales (BIPE), recuerda Escobar.

El mismo secuestro dejó otras varias grabaciones de llamados extorsivos. En una de ellas es posible escuchar a la mujer de *El Guatón* llorando desenfrenadamente y entre sollozos decir “no creen que estamos *patos*” y gritar con histeria repetidas veces: “ellos no quieren esperar más”.

En otro registro -el último en grabarse antes de resolverse el caso- las cosas se ponen color de hormiga, al menos para quien tiene un oído imperito en la materia: *El Guatón* suplica con voz lastimosa que le den un poco más de tiempo y les explica que está tratando de vender el auto. Les suplica encarecidamente que no la maten y que le digan dónde ir a dejar el dinero. Los secuestradores simplemente responden a los ruegos con un “ya chao, despídete de tu señora” seguido del sonido de un disparo.

A la mujer nunca la mataron. Hacer sonar disparos es una medida de presión tremendamente fuerte -y de uso habitual- por el efecto psicológico inmediato que produce. En este rapto en particular nunca se llegó a un acuerdo y no hubo ningún pago. A la mujer la soltaron un par de horas después en un sitio alejado.

“Generalmente, cuando pasan más de seis o siete horas y no hay pago, dejan botadas a las víctimas en el sector Sur, camino El Mariscal o Lo Martínez, que son lugares bastante apartados”, explica Escobar.

“Se tienen antecedentes de que al ‘Guatón’ tres meses antes de éste secuestro, le raptaron a un hermano. Ese caso no lo trabajamos nosotros, sino el OS9 de Carabineros que es nuestro equivalente. Según la familia, en esa oportunidad no pagaron rescate, pero extraoficialmente -por algunos informantes que tenemos en La Legua- supimos que habían pasado veinte millones de pesos”, señala Escobar.

Estas negociaciones paralelas son habituales, sobre todo si lo que se está negociando es droga. “Si la exigencia es una partida de droga, nuestro deber es detener a todos. Por eso, ese tipo de negociaciones suelen hacerse directamente entre los afectados y los secuestradores, sin nosotros de por medio”, explica el comisario.

Néstor Escobar egresó de la Escuela de Investigaciones de Chile en el año 1990. Desde esa fecha, Escobar ha trabajado en varias unidades de la institución. En 1999 lo destinaron a Concepción para apoyar las investigaciones de un nuevo y mediático caso: la desaparición de un joven penquista

universitario, cuyo último paradero conocido había sido la Discoteque La Cucaracha de esa ciudad ¿Su nombre? Jorge Matute Johns.

Escobar sólo llevaba un par de meses en el caso cuando le ofrecieron una otra posibilidad: ser parte de la nueva unidad especializada de la BIPE. Fue así como Escobar recibió entrenamiento y más tarde aceptó en forma voluntaria convertirse en un negociador en caso de secuestro.

“Ser un negociador en crisis es un tremendo voto de confianza, por tratarse de un tema extremadamente sensible. Los casos de secuestro son desequilibrantes para una sociedad y las autoridades están muy conscientes que este tipo de delito tiene fuertes repercusiones en la opinión pública, inclusive, mucho más que otros delitos que se cometen diariamente y en muchísimo mayor número que la privación forzada de la libertad”. Escobar tiene claro que los negociadores viven en el ojo de un huracán latente, con autoridades que no escatiman en presiones si se trata de mantener este tipo de amenaza apartada del imaginario nacional.

La paranoia frente a los costos políticos y sociales que provocan este tipo de acciones delictivas, no es injustificada. Ejemplos de realidades catastróficas tenemos en toda América Latina: México, Colombia con el caso de la guerrilla o Argentina, especialmente, en la época del “corralito” y la crisis económica.

Aunque Investigaciones maneja datos de que Chile -tanto en número como en grado de violencia- está ajeno a esos extremos, no baja la guardia. Por ejemplo, el 2005 ante un leve repunte en el número de secuestros se tomó una medida inmediata: la compra de un equipo especializado de grabación y rastreo GPS, que puso fin a viejas prácticas artesanales e intuitivas.

“Para los fiscales el principal medio de prueba para decir que una determinada acción fue un secuestro, es la llamada extorsiva, es decir, un llamado en el que se exija algo a cambio de la persona. Sin un llamado extorsivo, la posibilidad de formalizar es muy baja. De ahí que grabaciones sean fundamentales”, señala Escobar.

“Antes de la compra de los nuevos equipos, se interceptaban los teléfonos a través de un manos libres al que se le enchufaba una grabadora digital. Ahora tenemos un notebook que posee el mismo software de grabación de audio que se ocupa en las audiencias de tribunales. La computadora se conecta a una mezcladora de sonido con cinco entradas, lo que permite que -en el caso hipotético de necesitarlo- puedas interceptar y grabar dos teléfonos en forma simultánea. Y con el amplificador de señal escuchan hasta cuatro personas una misma conversación telefónica”, detalla Escobar.

“En el caso de *El Guatón* nosotros no negociamos. Nosotros asesoramos, le indicamos qué es lo que tiene que decir, qué es lo que tiene que pedir, etc. Cuando nosotros somos los que negociamos, hay alguien que está filmando el procedimiento y otro que nos está escuchando desde el puesto de mando y nos da instrucciones a través de un *telepronter*”.

-¿Qué determina que el negociador directo sea un cercano al rehén o que sea uno de ustedes?

-En algunos casos, el hecho de que los secuestradores se enteren de que está la policía detrás, puede traer consecuencias no favorables. Ahí lo que hacemos nosotros es designar quién es el familiar que va a negociar. ¿Por qué? Por ponerte un ejemplo, si es tu hijo el secuestrado, tú emocionalmente no estás en condiciones. Entonces, procedemos a reunir al grupo familiar -desde que tenemos los equipos trabajamos acá-. Se le hace una pequeña entrevista a cada uno y se elige al que está emocionalmente más estable.

De acuerdo a las estadísticas de Carabineros, en el año 2006 existieron ciento cuarenta y siete denuncias de este delito en términos genéricos, es decir, bajo el rótulo de “secuestro”. De ellas, un noventa y siete por ciento fueron aclaradas. De las denuncias, la mayoría de los casos correspondió al tipo de retención extorsiva vinculada a personas con directa o indirecta relación con el mundo de la droga y que en jerga policial se conoce como “narcosequestro”.

“En Chile la mayoría de los secuestros tienen algún tipo de vinculación con el narcotráfico. Lo que hacemos siempre es tirar el nombre de la víctima a nuestro sistema computacional y lo más usual es que él y/o alguno de sus cercanos arroje antecedentes por consumo o tráfico. Es decir, si no es la propia víctima son los familiares, pero es común detectar este tipo de vínculos”, señala Escobar.

Es tanto así que la existencia de este tipo de vinculación se considera una primera prueba de veracidad del delito. Como afirma el comisario, “cuando el factor se da, los investigadores tienden a creer que el secuestro es efectivo”. “Un problema frecuente con este tipo de secuestro es que muchas veces se procede a detener a las mismas víctimas. ¿Cómo explicas eso a las familias? Imagínate, el tipo sale torteado, traumatado y tú más encima tienes que pasarlo preso. ¿Por qué? Porque, lamentablemente, son personas relacionadas con el narcotráfico y tienen órdenes de aprehensión pendientes por tráfico. En el 2007 ya nos ha pasado tres veces. El último caso fue el caso de *El Guatón* que te conté.

-Así como los nexos con el narcotráfico son señales de que lo más probable es que el secuestro sea efectivo. ¿Qué señales los alertan de que se puede estar frente a un engaño?

-Cuando hay situaciones muy extrañas, por ejemplo, la típica -tanto para hombres como para mujeres-: secuestran a alguien el día viernes, seis o siete de la tarde y aparecen el sábado a medio día ¿Entendí a lo que voy? Aparecen sin un rasguño, existió una sola llamada extorsiva, apagaron el teléfono y no hubo petición de rescate. Entonces, ahí tenemos claro que no. Hace poco nos pasó que una mujer se perdió tres días. Lo resolvimos en cuestión de horas: la chica andaba pasándolo a todo ritmo. En el 2005 tuvimos un caso en Viña del Mar de un universitario que simuló su propio secuestro para sacarle dinero a su papá para irse de viaje.

-Entonces, se podría afirmar que el típico secuestro efectivo en Chile es el narcosecuestro...

-Exactamente.

-¿Qué los motiva?

-Mira para que te hagas una idea. Empezaron a fines del año 99, con lo que antiguamente se llamaban "mexicanas", que son las *tiradas* de droga. ¿Qué es lo que pasaba? Que iba una banda a hacer la quitada de droga pero resulta que no la encontraban. Entonces, tomaban a alguien para exigir a cambio la partida de droga. Esto empezó a mutar. Después, los tipos se dieron cuenta que no sólo podían sacar droga, sino que plata. Tenemos documentados pagos con armas, con joyas, etc. Ahora bien, en los casos que se ha pagado con drogas se han hecho lo que se llama "negociaciones paralelas", sin nosotros, porque

no podemos permitir que se efectúe ese tipo de pago. Si hay droga involucrada, tenemos que llevar detenidos a todos los implicados.

-Personas con mucho dinero, como por ejemplo empresarios ¿Son blanco de secuestro en Chile?

-Mira, yo creo que no son descartables en la medida en que las bandas o los tipos que se dedican a los secuestros sean *chantas*. Porque, en la práctica los secuestradores chilenos son *chantas*. Los *gallos* no están preparados, no tienen una logística apropiada y, generalmente, se caen en detalles burdos. No es como en Colombia donde las bandas tienen misiones absolutamente compartimentadas: un grupo toma al tipo, otro lo traslada y lo vende a miembros de una guerrilla que a su vez son los encargados de internar al secuestrado en una zona de exclusión donde no entran las fuerzas militares. Son células totalmente independientes unas de otras. Además, existe un cuarto nivel que es el financista. Acá no. Acá todos hacen todo. Aquí la banda secuestra, si no lo tienen guardado en la casa de uno de los secuestradores lo andan trayendo en el auto y, finalmente, al momento del pago uno de ellos mismos va a buscar la plata. Es cosa de que tú agarres a uno y los agarras a todos.

Aparte del bajo nivel de logística que caracteriza a las bandas de secuestradores chilenas, Escobar asevera que, “las condiciones económicas y políticas no están dadas para que los tipos se arriesguen a tirarse contra un

empresario. Hay que hacer una distinción con lo que fue el famoso caso Edwards, el cual, se realizó bajo un marco político completamente distinto. De hecho ese secuestro fue en sí mismo un acto político”.

Pero la norma a veces se altera con casos como los acontecidos el 17 de enero de 2007, fecha en que las hermanas Isabel y Nelly Bastías sustrajeron al menor insulino dependiente, Ignacio M.F., de once años, desde su propio domicilio. Bastó que el caso afectara a una acomodada familia de Las Condes, para que las autoridades se deshicieran en explicaciones, aclarando que éste correspondía a un hecho aislado. “Ese caso se escapó a la norma, pero si te das cuenta, fue una estupidez, más *chanta* todavía”, explica Escobar.

El comisario Néstor Escobar no se manda solo. Le gusta decir que es tan sólo, “la voz de la negociación” dentro de una dinámica grupal. Lo secundan su “parner”, el subcomisario Cornejo quien hace las veces de negociador secundario; un planillero cronometrista encargado de llevar un completo registro de cada una de las acciones y su hora respectiva de forma tal de avisar con antelación los plazos por vencer. También, asiste un recolector de información encargado de elaborar una base con datos útiles acerca del secuestrador, como el estado civil, domicilio, existencia o no de antecedentes delictivos, paternidad, etc.

Frente a una crisis, lo primero que debe saber Escobar es con qué tipo de secuestrador va a negociar. En la tipología policial se manejan dos grandes grupos: los expresivos y los instrumentales. “La distinción correcta del perfil del secuestrador asegura tácticas correctas”. “Un secuestrador expresivo es aquel que está cometiendo una toma de rehenes como demostración de una expresión de sentimiento. Es el típico caso del marido engañado que busca vengarse de su esposa. Esa persona no te va a tomar a ti como rehén, porque lo que necesita es demostrarle su frustración a su mujer”, explica Escobar. “Este tipo de secuestrador está tan alterado mentalmente que no le interesa lo que suceda con él mismo. Ya no le importa matar o matarse. Cuando se tiene este tipo de crisis, no conviene hacer demostraciones de fuerza, como aparecer con chalecos antibalas, pistolas o cosas así, porque lo más probable es que el tipo reaccione violentamente y termine matando a la o a las víctimas. Hay que buscar que no vea el despliegue policial, por lo que frecuentemente se colocan biombos. En lo personal, yo me pongo un chaleco de color blanco encima del antibalas, porque sé que esa tonalidad inspira calma”, señala Escobar.

“Los secuestradores instrumentales, en cambio, cometen la toma de rehenes como acción secundaria luego de una primaria. La acción primaria, por ejemplo, es un asalto a un banco y llegó la policía. Al verse rodeados toman rehenes como moneda de canje. Lo que se hace frente a un hecho así, es demostrar fuerza: me pongo chaleco antibalas, si puedo uso una metralleta, tiro al GOPE y

al ERTA (Equipo de Reacción Táctica Antinarcoáticos), porque la idea mía es hacer que entiendan que o negocian conmigo o entran las fuerzas igual.

En Chile, afortunadamente, aún no vemos la cara más amarga de este tipo de delitos. Sin ir más lejos, donde nuestros vecinos argentinos el grado de violencia llega a ser descarnado. “Durante las negociaciones, muchas veces se pide lo que se llama la ‘prueba de vida’ que es la exigencia que hace el negociador para saber si la persona secuestrada está viva. La constancia que nosotros pedimos es hablar con la persona. Si un cercano reconoce la voz, ya sabemos que está viva. Otra prueba muy común es una foto del rehén con el diario del día. Pero en Argentina no. En Argentina la prueba de vida es mandarte un dedo o una oreja.

Según Escobar, los casos chilenos también se diferencian -respecto de lo que sucede en otras partes del mundo- por el grado de violencia en las aplicaciones de tortura, que en nuestro país suele ser de nivel medio, siendo lo más común la esporádica aplicación de corriente, golpes y maltrato psicológico.

Durante el 2005 y el 2006, muchas de las bandas secuestradoras más importantes fueron desarticuladas. La última en caer fue la del *Indio Danilo*. “Aquella vez logramos detener a todos los integrantes de la agrupación, menos

a Danilo Mancilla Lawrence alias *Indio*, al que detuvimos finalmente en Argentina en agosto de 2006.

En Chile son pocos los que se dedican a este tipo de delitos por varios desincentivos: el bajo monto por los rescates que no justifica el riesgo; la puesta en marcha de un nuevo sistema penal que condena cada delito en forma independiente (se suman los años de cada una de condenas); y las altas penas para los secuestros calificados que incluso pueden llegar a reclusión perpetua.

En crisis, el comisario Néstor Escobar resulta un hombre clave. Su trayectoria en Investigaciones lo ha colmado de satisfacciones, pero a costa de muchos sacrificios personales. Según confiesa él mismo, su trabajo le costó su matrimonio, cansancio acumulado y poco o nulo tiempo libre. En la práctica no tiene horario. Nunca sale a almorzar a la misma hora, ni avisa tiempos de llegada, porque siempre surge algo. “No es que me crea irremplazable, pero soy el que tiene más experiencia”. Y su afán no deja de tener cierta lógica. Labores como las que desempeña Escobar suelen jugar con una dualidad casi perversa: vida o muerte.

ESTILO RECICLAJE

ERMY ARAYA, CREADORA MARCA JAPÓNICA

Ermy Araya y Jorge Molina son pareja y desde mayo de 2007 los flamantes dueños de Japónica, una marca de bolsos confeccionados con pendones publicitarios de PVC reciclados. Lo que con frecuencia se tira a la basura o se manda a empolvar en una bodega, para Ermy y Jorge es sinónimo de materia prima.

El principal obstáculo en su búsqueda de lienzos usados, no es la avaricia - de hecho suelen recibir llamadas ofreciéndoles afiches-, sino el mal gusto. “Es súper difícil encontrar diseños con los que se pueda hacer algo. Los que se atreven un poquito más son los museos y los centros culturales”, confiesa Ermy.

La idea de utilizar PVC no fue de su autoría. Un amigo español, de visita en Santiago, fue quien les habló por primera vez de la tendencia que es fiebre, locura y desenfreno en Barcelona: el uso de “banderolas” (como le llaman a los pendones en España) para confeccionar diversos objetos, como bolsos, ropa, cubrecamas, sillones etc. “Javier es un fanático de los bolsos, tiene miles. Todos tenemos un fetiche, bueno, los bolsos son el suyo. Tanto a él como a mí

nos quedó dando vueltas la idea en la cabeza por hartó tiempo”, se acuerda Ermy. Pero preguntas del tipo ¿Cómo empezar? ¿Dónde conseguir material? ¿Cómo hacer un bolso? Los hacía desistir de cualquier intento. Hasta que se atrevieron con una humorada.

El primer pendón se los proporcionó el diario La Nación. Ermy y Javier trabajaban en ese entonces como periodistas en dicho medio. “Era el afiche de una de las tantas exposiciones que se hacen en el *hall* del edificio del diario”, recuerda Ermy. Tomaron el plastificado lienzo y se lo llevaron a su casa. Una vez allí lo estiraron y lo quedaron mirando. “¿Bueno y ahora qué hacemos?” fue la pregunta. No tenían ni la más mínima idea de costura. Fue entonces cuando Javier agarró uno de sus bolsos y le tomó las medidas. “Hicimos unas plantillas bien *charchas*. De hecho los primeros cortes nos quedaron horribles, porque al unir las piezas una parte nos quedaba más ancha, otra más larga. Así que, al final, tomamos los cortes y se los llevamos a una costurera para que hiciera dos bolsas.

Ermy recuerda con cariño el primer bolso listo: “Era visualmente muy lindo, aunque las terminaciones no eran de las mejores. En ese tiempo no le mandábamos a hacer bordes, porque no teníamos idea de lo que era una huincha de mochila”.

Una fiesta fue la ocasión para presentar en sociedad la ópera prima. “Javier partió con su bolso. Desde el primer momento causó sensación. Muchos nos preguntaron que de dónde lo habíamos sacado y uno de los amigos de Javier insistió en comprárselo”. Después de unos cuantos ruegos, Javier, accedió. Esa misma noche vendieron el segundo y a la semana cinco más. El resto es historia...

La idea de crear Japónica surgió en enero de 2007. En mayo -después de cinco meses de tramitaciones- lograron sacar su patente. “El proceso de emprender algo en Chile es traumático. Vas al Servicio de Impuestos Internos y nadie te explica nada. Te hacen ir de un lado al otro. Miles de trámites y pagos por esto y por lo otro. Un día alguien te dice algo y al otro día esa misma persona te dice otra. Es sumamente frustrante. Con Javier en más de una oportunidad nos preguntamos si valía la pena tanto sacrificio. Al menos nosotros no vivimos de esto, es más bien una actividad anexa, porque ambos tenemos nuestros respectivos trabajos como periodistas, pero imagínate para quienes sí tienen su economía involucrada en un proyecto”.

Ermy y Javier dedican sus ratos libres a buscar material y a cortarlos. De la hechura se encargan dos costureras. El único lugar de exhibición permanente es El Centro Cultural Palacio La Moneda, con quienes mantienen un convenio: ellos le pasan los pendones de sus exposiciones y Japónica hacen los bolsos.

“Esto, como casi todo lo que nos sucede desde que comenzamos, partió azarosamente. Fuimos un día a ver si nos podían entregar algún pendón de alguna muestra pasada. Hablamos con un tipo y nos preguntó para qué lo queríamos. Cuando le contamos, alucinó. Tiempo después nos contactaron para tener una reunión. Lo que se acordó es que ellos nos pasan sus afiches y nosotros hacemos bolsos exclusivos. La última colección para el Centro fue de la exposición de Parra, que se vendió en poco tiempo. Ese es el único lugar donde se encuentran artículos Japónica. En general, nuestro sistema es que los interesados nos llamen o escriban. También hemos vendido en encuentros de diseño al que hemos sido invitados”, explica.

Ermy siempre resalta que su incursión en el mundo del diseño está repleta de coincidencias. Como aquella vez que se desató una batalla campal en La Nación por el afiche de un seminario. “El inmenso cartel tenía la imagen de una famosa portada de la revista Apsi con dos fotos de Augusto Pinochet. En una de ellas se mostraba a Pinochet como un loco. Al principio no nos querían pasar el lienzo, porque varios más se lo estaban peleando. Javier estaba alucinado. Decía que haría un bolso espectacular con la cara de Pinochet y que esta vez se lo dejaría para él. Al final nos pasaron el lienzo”. El mismo día de la muerte de Pinochet, Javier llegó a La Nación con su bolso a cuestas. “Fue una mera coincidencia que justo ese día apareciera con él. Al verlo, el editor de La Nación le ofreció veinticinco *lucas* y Javier aceptó. Fue divertido, porque recuerdo que

ahí mismo abrió el bolso, sacó todas sus cosas, las puso en una bolsita y se lo entregó. Hasta el día de hoy se arrepiente, porque al fin y al cabo era un material histórico”.

Ese mismo día un periodista de La Cuarta vio el bolso colgando del hombro del editor y decidió hacer una nota. “Así fue que salió una nota del bolso en La Cuarta”. Después de su publicación nos llamaron todo el día preguntándonos si teníamos más artículos de nuestra ‘línea política’. Nosotros nunca hemos tenido una ‘línea’, simplemente, hacemos cosas con lo que nos va llegando, porque la idea es justamente reciclar. Esa vez todo fue una curiosa coincidencia”, concluye Ermy.

VER PARA DUDAR

GAAD BAYTELMAN, EXPERTO EN EFECTOS ESPECIALES

Mientras todos disfrutaban de una copa de vino tinto, un trozo de carne y le guiñaban el ojo a las ensaladas de lechugas y apio palta, Gaad Baytelman figuraba en el living de una antigua casa en el sector de Plaza Egaña, apoyado sobre un sillón con su cabeza gacha. No, no es un misántropo ni pretendía encubrir su pánico escénico. Simplemente, había algo entre sus manos que, sin duda, lo cautivó mucho más que integrarse a los rituales golosos del resto o incorporarse como audiencia a uno de los, al menos, cinco tópicos de conversación que predominaban en el ambiente.

Así lo conocí, si es que se puede conocer a alguien viendo su nuca a lo lejos. Dejémoslo mejor como que así fue el primer encuentro. La primerísima, primera impresión, una fría noche de agosto de 2005.

En la oportunidad, su hijo, hoy ingeniero civil, Felipe, volvía a Santiago luego de pasar un año en Japón como parte de un intercambio para desarrollar un proyecto de pizarras interactivas. Con un asado en el patio de la casa, desafiando el típico resguardo invernal, la familia le daba la bienvenida. Y no

cabe duda. Diré -pecando absolutamente de trillada- que “de tal palo, tal astilla”. Felipe había sacado todos los genes creativos y superdotados de su padre.

Lo que Gaad Baytelman sostenía aquella noche entre sus manos, era el nuevo reproductor de música de su hijo traído directamente desde el edén de la tecnología. Las pocas veces que dejó ver sus ojos, se podía ver el brillo de una curiosidad irresistible, semejante a la mirada traviesa de un pequeño guiado por la auto-dictadura que gobierna los impulsos infantiles y que arroja el saldo de niños con ramillones, dientes picados o golpes de corriente, pese a cualquier advertencia.

Dio vueltas al revés y al derecho al pequeño aparato. Apretó todos sus botones una y otra vez, lo acercó constantemente a su oído y volvió a mirar de lejos y, más de una vez, intentó insertarle sus cortas uñas en los bordes, como buscando abrirlo. Sólo interrumpía su fascinación para acercarse a su hijo, quien disfrutaba insaciable de incontables trozos de carne -en franca señal de desquite luego de que en tierras asiáticas tal manjar permaneciera estrictamente prohibido para su presupuesto meramente estudiantil-, sólo para preguntarle por algún detalle del nuevo juguete.

Desde temprana edad, Gaad desarmó y reconstruyó todo lo que llegaba a sus manos. Hizo sus propios juguetes y no de cualquier tipo, sino de aquellos que se movían solos o echaban humo.

Conoció el mundo de la televisión a través del su padre, un actor de teleteatro. Pronto en el medio se darían cuenta de su talento y no faltó el que vio en el niño genio una oportunidad de hacer dinero. Así, teniendo tan solo diez años lo incorporaron a un nuevo programa infantil en el Canal 9, de la Universidad de Chile, junto a Alejandro Michel Talento, un personaje televisivo casi tan famoso en los sesentas, como “don Francisco” en los ‘80. En un principio, la idea era que Gaad se hiciera cargo de pequeños segmentos explicativos, como describir la procedencia del café o contar la historia de la máquina de coser. Pero él tenía muy claro qué quería hacer y, ciertamente, no estaba entre sus planes seguir un rol pasivo: “Yo de alguna manera me tomé el programa. Yo quería hacer inventos, enseñar a hacer cosas con las manos. Recuerdo que en el primer programa di un golpe de estado. Llevé mis cosas e hice todo el primer episodio. De ahí me dejaron armar y producir el show. Lo hacía todo, incluso los cartelitos explicativos”.

El programa estuvo dos años al aire, tiempo en que Gaad Baytelman tuvo que ingeniárselas para mostrar tres inventos cada semana. Aún hoy, más de treinta años después, Gaad no oculta la moción al evocar esos tiempos. “Era

una época en que sí se estaba buscando cosas más creativas, más originales. Una época que coincide con la primavera del 68, con toda una cosa como más humanista en Chile. En esa época había realmente cultura. Había mucho poeta, escritor, dramaturgo. Yo creo que eso explica el hecho de que hayan valorado un programa como el que hice. Después...después entra todo lo que es la primacía del mercado, otro tiempo y ahí yo creo que quedé un poco desfasado”.

-Y, ¿hay planes de retomar un proyecto similar treinta años después?

-No. Por dos razones. Los tiempos han cambiado. Mi programa era casero. Para hacer algo equivalente en 2007, tienes que imitar a los programas de las grandes cadenas televisivas que lo hacen con un nivel de producción súper alto. Por otro lado, no se justifica en el medio chileno motivar la creatividad. Ahí estarías tratando de imponerle tu voluntad a un sistema al que le importa la nada misma.

Para Gaad Baytelman terminar en el negocio de los efectos especiales fue algo que se dio más que todo como resultado de la constante búsqueda de fuentes laborales. Siempre ligado a los medios audiovisuales, en su juventud, Gaad perteneció al la comisión del canal de la Universidad Católica (Canal 13), específicamente, de la franja infantil. De hecho, como anécdota, Gaad recuerda que fue contemplado en un comienzo como el animador de una nueva propuesta, un programa que se llamaría “Ojo, pestaña y ceja”, el que terminó

convirtiéndose en todo un clásico de la televisión chilena. Pero, finalmente, los ejecutivos se decidieron por un personaje mucho más excéntrico, que con sus extravagantes atuendos, mirada perdida y una voz de todo menos impostada, era capaz de llamar más fácilmente la atención de niños y adultos. Su nombre: Florcita Motuda.

Luego entró a estudiar ingeniería. Cursando el segundo año de la carrera se cambió a arquitectura en la Universidad de Chile. Nunca terminó. De ahí peregrinó sin cesar por distintos nichos. Diseñó muebles, construyó instalaciones especiales para ferias y exposiciones. Tuvo un taller escenográfico de cine. Fue director de arte de largometrajes, dirigió comerciales y terminó en los efectos especiales.

“Me fueron llegando encargos. Así fue como empecé a dedicarme a satisfacer las necesidades del mundo del cine, especialmente, del mundo publicitario que es donde está la plata”. “Tengo una empresa con mi nombre, mi RUT y lo que hago es armar equipos y proporcionar tecnología adecuada para cada proyecto. Tengo maquinaria e infraestructura, pero soy más bien un nómada”, explica Gaad.

A mediados de 2005, se cambió a una casa en las cercanías de la Plaza Ñuñoa, su principal centro de operaciones. Como era de esperarse, Gaad

imprimió en su guarida el sello de alguien que no se conforma con lo común y corriente. Al piso de parquet y una amplitud difícil de encontrar en las construcciones de hoy en día, se suma el timbre de la casa, que es más bien un cordón que hace las veces de timbre, el que se extiende desde la reja, atraviesa todo el patio delantero y termina su recorrido en la puerta de entrada principal. En uno de sus extremos, el lazo sostiene un conjunto de barras de metal, las cuales se golpean unas con otras si se tira de la cuerda. Eso como bienvenida. Una vez adentro y, ubicadas en primer plano, se puede observar una buena colección de lupas de distintos tamaños. Como adivinando la pregunta, Gaad se adelanta a explicarme: “en los días de sol, proyectan en miniatura lo que se ve en la ventana que está al frente. Una muy linda ilusión. Pienso hacer algo con ellas más adelante”. En su estudio personal -en lo que quizás alguna vez fue un comedor familiar-, un sillón con tapiz imitación cuero de vaca invita a sentarse y parecer *chic* por unos instantes. Pese a las muchas cajas plásticas y revistas que permanecen arrumados cerca de las paredes, todo descansa en una perfecta organización. Nuevamente, como adivinando el pensamiento, se disculpa: “perdón por el desorden”. ¿Qué desorden? Me pregunto para mis adentros.

Gaad Baytelman es un hombre de estatura media y su cabello se divide entre abundantes y anticipadas canas y el castaño claro de tiempos mozos. Se confiesa un hombre más sabio y que con los tropezones de la vida dejó atrás la

alta dimensión de su ego. Dice ya no buscar tanto los aplausos y que a cambio, aprendió a valorar la búsqueda de lo óptimo, por sobre lo sublime.

Confiesa además, que con su trabajo se ha visto envuelto en situaciones curiosas. Recuerda un pedido muy claro: hacer volar a Ronald McDonald, el payaso símbolo de la cadena de comida rápida McDonald's. "A Chile trajeron al actor original, un señor de más de cincuenta años. Imagínate lo que es explicarle a un señor de esa edad que lo vas a hacer volar. Además, toda la situación fue muy extraña. Hay un severo protocolo si se trata de Ronald. Por ejemplo, está estrictamente prohibido llamar al actor por su nombre verdadero mientras está personificado. No se le pueden sacar fotos sin el maquillaje. Una cosa muy loca".

Al mencionar la anécdota, no puedo sino que acordarme de las palabras de presentación de su hija Paloma Baytelman, cuando me aconsejó entrevistar a su progenitor para este proyecto. Dos años después de la fiesta de bienvenida, con un convencimiento de quien tiene un sabroso dato que contar, Paloma fue contundente:

-Tienes que entrevistar a mi padre.

-Así, ¿a qué se dedica?

-Hace volar personas. Hace explotar autos, helicópteros o lo que le pidas.

Otra de las experiencias sin iguales a las que se ha enfrentado por su trabajo ha sido el estar en lugares muy extraños, en los que quizás nunca hubiese accedido por su cuenta: “En una campaña para promocionar la temporada de ropa de invierno de Almacenes París, filmamos en un lago perdido en Aysén. No sólo había que llevar a todo el equipo humano y técnico a ese lugar de difícil acceso, sino que también, se requería acarrear una grúa gigante de treinta metros. Lograrlo requirió de una tremenda producción. Obviamente, había que encontrar una grúa lo más cerca del área. La encontré en Balmaceda”. Del gigante de acero suspendieron a una modelo con vestido amarillo. La maniquí, flotando en el aire, tocaba levemente con la punta de sus dedos el agua. Bueno, al menos eso se vio en pantalla.

Gaad define su actividad como trabajar con lo que no existe:

-¿Cuándo acuden a ti?

-Cuando algo no se puede resolver por vías normales. Por ejemplo, si alguien quiere pasar volando, se entran a ocupar lo que son los efectos especiales mecánicos. Hay un rango muy amplio. Desde cosas muy especiales tipo película Matrix a cosas más cotidianas, pero de control. Existen modas. Hay períodos en que los comerciales están más orientados hacia la narrativa o situaciones como más cinematográficas puras, en que no se necesita nada

especial. Pero incluso en esos casos hay elementos que se deben tener bajo control, como es el caso del clima. Si el día está soleado y la escena requiere que esté nublado, no puedes esperar a tener nubosidad para filmar. No hay tiempo para que el director aguarde una ventolera si la toma exige que una puerta se abra sola. El teatro también pide cosas y he participado en algunos proyectos pero, en general, me he dedicado más a poner algo frente a cámaras.

-¿Los efectos especiales son pura ciencia?

-Hay que tener un manejo muy amplio para resolver. Hay que saber mucho de muchas cosas, porque existen soluciones físicas químicas, eléctricas, etc. Antes -ahora no, ahora como que estoy más sabio- normalmente, llegaba con dos o tres soluciones simultáneas a filmar. Pero lo que más se requiere es experiencia. Una cosa que me distingue a mí, es que yo manejo los objetivos cinematográficos y técnicos de la narración, o sea, qué es realmente lo que se desea transmitir. Ahora todo ese conocimiento se debe un poco a la trayectoria que tuve en cine y que me dio el *plus* de enfocarme en el objetivo real. A qué me refiero con esto. No se trata solo de mostrar un auto, sino que el estatus que da ese auto. Al tener conciencia de ese objetivo real y al tener cierto manejo tecnológico y científico detrás, asumes que del objetivo debe salir la solución y que para ello, sirve tanto un palo como un resorte. Todo vale. Yo tengo sistemas sofisticados para hacer lluvia, pero a veces es más simple llamar a los bomberos. Los colocas en los créditos y listo.

-Es decir hay que estar abierto a pensar en soluciones incluso un poco obvias.

-Exacto, las soluciones a veces son mucho más sencillas de lo que uno piensa. Hay un chascarro. En una producción para una cerveza en botella plástica, la idea era mostrar que si la botella se caía al suelo no se quebraba. Hice una máquina súper sofisticada para filmar la botella cayéndose, girando en cámara lenta. A último minuto me pidieron un *cacho*: que la botella, además de caer al suelo, rebotara y el actor la tomara con la mano. Se filmó la primera parte con el robot que había desarrollado, la botella se veía perfecta. Pero faltaba resolver el asunto del rebote. Pensé que debía hacer una especie de catapulta para que a nivel de piso la botella saltara hacia arriba. Busqué y busqué mecanismos hasta que llegué a uno muy simple. Formé una especie de balancín con un palo y un pedazo de madera que estaban botados en el mismo estudio. Practiqué aplastando con mi pie uno de los extremos para ver si funcionaba y sí, la botella saltaba. Llegó la hora de filmar. Puse la tablita y el palito. En el estudio se sentían murmullos. Después de la máquina que había desarrollado para filmar la caída, no sé, yo creo que se imaginaron que crearía algo aún más complicado para el rebote. Hicimos un ensayo, pusimos la botella, aplasté uno de los extremos y el rebote fue muy bajo. Después de unos cuantos intentos más, logré la altura y el ángulo para que se viera bonito. La toma salió perfecta y saqué aplausos.

-¿Se vive bien de esto?

-Ahora definitivamente no, de hecho ya estoy buscando un nuevo emprendimiento. En el medio cuando las cosas se ponen más caras empieza el problema. A ver, es algo muy parecido a cuando se echa a perder un calefón. Tienes dos opciones: un técnico con licencia y que te va a cobrar 120 mil pesos por un trabajo garantizado o el tipo súper picante de la esquina al que le vas a pagar 12 mil pesos, que no sabe nada, pero que de alguna manera se va a ensuciar y capaz que te lo arregle.

-Es decir, en el medio se prefiere al *chasquilla*.

-Siguiendo con el ejemplo, en Chile se valora más pagar esos 12 mil pesos y correr el riesgo, que contratar a un profesional confiable. En general, en los proyectos de cine chileno, el tipo de presupuesto es lo que determina que los efectos especiales los haga más bien el gásfiter de la esquina que un técnico y, a mí me cuesta ubicarme en el rango de gásfiter. Yo tengo la habilidad de solucionar cosas precarias, pero no como un hábito y ese es otro tema muy chileno. No existe la costumbre de pagar por creatividad y tecnología. Tampoco existe la cultura de pedir. En otras partes si una cosa cuesta cien, cuesta cien y no es que te vayan a salir con cosas como “es que tengo diez no más, hagamos algo de diez”. En el teatro, constantemente, quieren lograr un objetivo que está desfinanciado, porque no van a tener un público que pague por tremendos efectos en escena. Bueno, lo mismo pasa con el cine, en que todo se hace bien *chasquilla*, en que se piensa, “bueno, si resulta, bien, y si no resulta, ahí se

verá”. Y hay todo un cuento de enfrentar proyectos -de todo tipo- muy ambiciosos en un comienzo y que luego se van desinflando.

-No le pagan lo que vale.

-Lo que pasa es que hay varios equipos bien *rascas* que ofrecen efectos especiales también bien *rascas*. Si no les resulta la cuestión, bueno, el director o alguien asume la decisión de qué se hace ahí y al final igual se filma. Ese tipo de gente me está quitando trabajo. Gente que de alguna manera empaliza mejor con el sistema *rasca*, precario y codicioso. El objetivo real es ganar más plata a como dé lugar. Ese es el tono de los tiempos.

-Se podría decir que en publicidad ya no importa tanto la creatividad de una campaña, sino que simplemente cumpla con avisar y salga lo más económica posible.

-Todo lo que es producción audiovisual está en crisis. Un cambio de paradigma diría yo. O sea, toda producción de comerciales ya no tiene el objetivo de producir comerciales. Incluso ya no se necesitan comerciales, al menos lo que nosotros entendemos por uno, es decir, contar una historia. Y esto se debe a que la televisión abierta va a un público súper específico, medio *rasca*. A los ejecutivos ya no les interesa tanto un spot para dar a conocer productos. Le interesan otros medios, como Internet. Incluso es más, no hay interés por sacar productos nuevos. Lo que se anuncia más bien son como unas mezclas. Nuevas formas de sacarle plata a los que tienen celulares, pero no salen celulares nuevos. No hay una necesidad de promover productos y eso

hizo que los presupuestos disminuyeran mucho. Además, paralelamente a esta crisis, los grandes directores fueron reemplazados por una generación analfabeta. Gente que entiende mucho de consumo, de marcas, de qué es lo que se lleva, cuál es la moda, pero escribe con falta de ortografía. Esos son ahora los creativos de las agencias y los encargados de marketing de las empresas. Gente muy limitada como producto de un sistema más light, en definitiva, el imperio de los *rascas*.

-¿Mucha competencia también en el medio?

-De seis u ocho productoras importante que hubo en los ochentas, con directores de peso como Silvio Caiozzi o Bustamante, produciendo verdaderos poemas audiovisuales, se pasó a tener quinientas productoras, en que nunca falta el *rasca* que cobra menos, que primero cotiza y de ahí ve cómo lo hace. Quienes generan la demanda -ingenieros comerciales encargados de marketing- prefieren entenderse con sus símiles en las agencias, iguales de *rascas*. Para graficártelo de alguna manera, pasamos de un Alto Las Condes a una especie de Patronato o persa Bío Bío.

-Con ese panorama ¿Adaptarse o morir?

-Estoy sobreviviendo precariamente con los trabajos de cine. A veces pienso que es más bien una deficiencia que algo positivo el dedicarse a ser creativo. Pienso que me he dedicado a esto, porque no se me ha ocurrido algo más rentable, un negocio normal. En parte, se puede deber a mi lentitud para vivir

una vida adaptada a lo que es este lugar. Es como ir contra la corriente, porque no tienes cómo adaptarte.

-Pero en su vida ha buscado siempre nuevas fuentes laborales. ¿No es eso a caso un agudo instinto de adaptación?

-Sí, siempre he derivado de una cosa a otra, porque algo se agota, me descapitalizo y empiezo un nuevo emprendimiento. Vivo día a día a la espera de encargos. Lo que pasa es que en Chile y en general en el mundo actual toda la gracia de lo que tú haces no vale nada si tú no tienes la capacidad de hacer un negocio con eso. O sea, la primera capacidad es vender, sea lo que sea. Debe haber unos artistas geniales por ahí guardados que no tienen ninguna capacidad para venderse y por lo tanto están *sonados*. Parte de mi queja es que, sabiendo que tengo capacidades de alguna manera peculiares, el no haber arrimado un capital y llevar una buena vida gracias a esas habilidades, se debe a que no tengo la capacidad justamente de venderme.

Aunque no se convierta en millonario, ni se asegure un pasar tranquilo, Gaad Baytelman continuará ingeniándose las para seguir creando lo que no existe. Sin ir más lejos, prepara -junto con un chileno radicado en Estados Unidos- un ambicioso proyecto llamado "Emotion control", que consiste en desarrollar un aparato, que es en sencillas palabras, será un controlador automático de cámaras. El robot servirá para -como él mismo señala- poder hacer películas como *Matrix*, en las que suceden cosas que no pueden ser

filmadas por un camarógrafo. Un controlador que permitirá filmar exactamente con el mismo movimiento de cámara repetidas veces, pero con distintos fondos o distintos personajes y luego superponer. “De esta máquina ya se han hecho algunas, pero aún no funcionan tan bien y no se han masificado”, explica Baytelman.

Y tampoco se queda ahí. En paralelo, está incursionando en el arte cinético que, en bien resumidas cuentas, son esculturas con movimiento. A principios de 2007 a Gaad le llegó -como de costumbre- una petición muy peculiar: resolver el problema de los mosquitos de una casa a las afueras de Santiago. Las únicas exigencias fueron que cualquiera que fuese la solución escogida no debía notarse que era para semejante objetivo (espantar a los mosquitos) y, menos, que desentonara con la decoración general. ¿Qué hizo Gaad? una hélice ahuyenta mosquitos, semejante a un ventilador, de formas sinuosas, una verdadera obra de arte.

Gaad suma y sigue y difícilmente se detiene. Rara vez conserva registro de sus creaciones y trabajos. En un ejercicio que reconoce inédito, se dispone a hacer un “stop” y mirar hacia atrás. Hace un gesto para que me acerque. Se acomoda en su asiento y comienza a explorar los archivos de su computador. No sin dificultad, logra dar con las carpetas que quiere mostrarme. El primer recuerdo desempolvado es un comercial que hizo para una marca extranjera de

lava loza. Se trata de una tormenta que azota una débil embarcación, muy similar a la escena del tsunami en la película “Una tormenta perfecta”, protagonizada por el actor George Clooney. Para salvarse, la protagonista saca a relucir uno de sus sartenes, perfectamente desengrasado, con el que logra generar un reflejo de luz, que alerta al cuerpo de rescate sobre el paradero de los náufragos. “Una pequeña joyita”, expresa Gaad. Y, como quien va a sacar un velo de los ojos, procede a mostrarme el detrás de cámaras. Di por obvio que una producción semejante contó con sofisticados aparatos de simulación y con agua, mucha agua. Pero se me estaba olvidando un pequeño detalle: Chile no es Hollywood y ciertamente no estamos hablando de presupuestos tipo Hollywood. Gaad explica que uno de los grandes desafíos fue filmar una tormenta en un estudio seco. “Vi el *making of* de la película que inspiró el comercial y la tecnología que se ocupó fue alucinante”. Pese a los millones de dólares menos, a la falta de una piscina con capacidad para miles y miles de litros cúbicos y un tubo hidráulico capaz de expulsar grandes cantidades de agua en pocos segundos, los resultados de Gaad son extraordinarios. La única diferencia que logro percibir -luego de ver más de cinco veces una y otra escena- es que mientras en la original se muestra a un asustado Clooney, en la otra veo a una decidida y nacional Francisca Imboden. Y no hay más.

Gaad, no sólo obtiene buenos resultados con mucho ingenio, además, es pionero en ofrecer en Chile sistemas de filmación de casi 180°, dándoles a los

realizadores la posibilidad de narrar desde una perspectiva completamente nueva. “Hasta hace poco me lo pidieron mucho. Estuvo de moda. Pero hace ya dos meses que no me sale nada”.

Gaad es un experto en efectos especiales reconocido en el medio, “por el sólo prestigio de hacer las cosas bien”, como él mismo señala. A lo largo de su trayectoria ha participado en cientos de campañas, para grandes tiendas, bancos extranjeros, marcas de chocolate, bebidas, compañías de celulares, entre otras muchas. Ha creado innumerables ilusiones ópticas y fantasías. Como le gusta a él mismo explicar, trabaja con lo que no existe, con aquello que no se puede resolver por vías normales. Gaad Baytelman es el tipo de hombre que nos hace echar por la borda el dicho aquel de “ver para creer”.

Al despedirse, Gaad me confiesa que los tiempos no han sido los mejores. Que detenerse a revisar lo hecho fue una buena terapia para decir “O.K. Ciertamente he hecho hartas cosas y no las he hecho tan mal, que quizás no estoy tan perdido”. Me estrecha su mano y entona un sentido “gracias”.

Hay momentos en la vida en que te quedas sin mayores palabras, simplemente, porque presientes que sobran. Sólo seguí estrechando su mano y dejé que una sonrisa nerviosa se colara sin siquiera intentar detenerla. Cruzo la

reja que me lleva a la calle. Echo un último vistazo a la pintoresca cuerda que hace de timbre.

¿Los segundos que le siguen a cualquier entrevista?: evaluación y conclusiones mentales. En este caso, dejo la casa de Gaad Baytelman con dos lecciones a cuestas: nada de “ver para creer”, pero, sobre todo -y como versa otro dicho popular- “uno nunca sabe para quién trabaja”.

EPÍLOGO

A veces se le puede encontrar en las cercanías del barrio Lastarria, en Santiago. Se sube al borde de una pileta y desde arriba, cuando el semáforo da rojo, chifla, gira sobre su cuerpo y esboza con firmeza una señal de detención. Cuando la luz titila en amarillo, corre hacia el otro extremo, se sube al borde de la pileta, gira su cuerpo y espera la luz roja para chiflar. Así puede pasar una mañana completa. Es habitual que uno que otro turista, de paseo por la zona, lo registre fijamente con la mirada, como si se tratara de una atracción más (o un chileno loco más). Para los locales es el típico show que suele curiosearse de reojo (como si no existiera). De todos los desvaríos posibles, a él le da por dirigir el tránsito entre José Miguel de la Barra y calle Merced, a pocos pasos del cerro Huelén.

Julio de 2007

“Singulares. Nueve chilenos y sus actividades no convencionales es el fiel reflejo de un temprano interés por contar historias de vida peculiares.

Conocí a estos nueve chilenos, porque leí, porque busqué, porque me comentaron. ¿Qué tienen en común? Atreverse a lo distinto, a lo único, atreverse a ser “singulares”:

Pedro Montán aceptó la oferta que el destino le propuso hace más de veinte años: convertirse en adiestrador de animales para publicidad. Desde entonces, Montán no le quita el cuerpo a espécimen alguno, excepto a los gatos. -¿Muy divos?-, le pregunto. -Sí, totalmente-, me afirma.

Rodolfo Guzmán a los veintisiete se propuso cambiar la gastronomía chilena y a los veintinueve lo logró con propuestas como, “Huevo de gallina joven de campo ahumado en té y cocinado a baja temperatura, papa morada y yuca” o “Setenta y cinco hierbas y flores. Frutos y frutas tempranas, cubiertas por un velo de miel de ulmo, reducción cítrica infundada en lavanda”. Aborrece que lo enmarquen dentro de la “cocina molecular”, como lo hacen a menudo los críticos especializados. “Hay mucho de ingeniería gastronómica, pero mi cocina no es una clase de ciencias”, aclara Guzmán.

Raúl Demangel desde hace más de cincuenta años es aficionado al desconocido mundo de la crianza de canarios de canto. La maestría de sus conjuntos, lo han convertido por años en el líder indiscutido de cuanto campeonato de trino se organiza en Chile.

Mariela González -en pleno imperio de lo desechable- se las arregla para mantener aún abiertas las puertas de su Clínica de Muñecas, negocio que su madre instalara hace más de cuarenta años, cuando la compostura de muñecos aún era un oficio rentable.

Sandra Bravo quien dentro de la profusa oferta de técnicas para ejercitarse, fue una de las pioneras en traer a Chile un novedoso y efectivo método de entrenamiento que, a base de puñetazo limpio, patadas, desplazamientos y mucha mística, convierte a sedentarios en luchadores sedientos de sana acción.

Carmen Barba, luego de una difícil experiencia personal, conoció la efectividad de las terapias alternativas en seres humanos y que más tarde no dudó en aplicarlas en su profesión: la medicina veterinaria. “¿Qué más suntuoso que llevar a tu perro a sesiones de acupuntura?”. Pero les hace bien. Lo veo diariamente, en una mascota que llegó a mi consulta desahuciada y hoy vive o en los perritos que vuelven caminar”, concluye.

Néstor Escobar no titubeó en entrenarse para ser un negociador, rol clave para salvar vidas en situaciones de secuestro y toma de rehenes.”Me persigno cada vez que salgo a un llamado. Hasta ahora ha salido todo bien”, señala.

Ermy Araya y su pareja Javier Molina se atrevieron -sin ser diseñadores y sin tener si quiera nociones básicas de costura- con Japónica, una marca de bolsos urbanos hechos con pendones publicitarios de PVC reciclados.

Y Gaad Baytelman quien desde pequeño se hacía sus propios juguetes lanza humo y que de grande optó por la magia de los efectos especiales. “Hace volar gente”, me dijo una vez su hija. Bueno, eso al menos es lo que nos hace creer.

FUENTES DE INVESTIGACIÓN

Entrevistas

Ermy Araya: Periodista y creadora de la marca Japónica de bolsos urbanos. Fecha: 8 de septiembre de 2007, en la casona La Góndola en barrio Yungay, durante el segundo encuentro Ecomoda de diseñadores independientes.

María del Carmen Barba: Médico veterinario de la Universidad Austral. Experta en terapias holísticas en animales con acreditación el año 2001 de la International Veterinary Acupuncture Society (Sociedad Internacional de Acupuntura Veterinaria) y fundadora de la Asociación de Medicina Holística Veterinaria en Chile. Fecha: 10 de septiembre de 2007, en su casa en Ñuñoa, Santiago.

Gaad Baytelman: Experto en efectos especiales. Fecha: 27 de julio de 2007, en su casa en Ñuñoa, Santiago.

Sandra Bravo: Instructora de fight do y x-55 acreditada por Radical Fitness. Fecha: 2 de julio de 2007, en el gimnasio Bioacción en Santiago.

Raúl Demangel: Criador de canarios de canto y único juez federado de canto de canario de Chile. Fecha: 24 de agosto de 2007, en su casa de Las Condes, Santiago.

Néstor Escobar: Comisario de la Brigada de Investigaciones Policiales Especiales (BIPE). Fecha: 27 de septiembre de 2007, en su oficina, en el edificio de la BIPE.

Mariela González: Dueña de la Clínica de Muñecas. Fecha: 17 de agosto de 2007, en su local ubicado en la Galería Santiago en Santiago.

Rodolfo Guzmán: Chef cocina de producto y dueño del Restaurante Boragó en Santiago. Fecha: 21 de septiembre de 2007, en el Restaurante Boragó en Santiago.

Pedro Montán: Adiestrador de animales para publicidad. 24 de septiembre de 2007, en el hall de entrada Fundación Arturo López Pérez.

Fuentes bibliográficas

HABER, Yamile. Del uso lingüístico a la interpretación de textos periodísticos. Una hermenéutica de la noticia. Global Media Journal en español, volumen 4, N°7, 2007. [en línea] <http://gmje.mty.itesm.mx/haber_yamile.html>

GIIL GONZÁLEZ, Juan Carlos. La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. Global Media Journal en español, N°1, 2005. [en línea] <http://gmje.mty.itesm.mx/haber_yamile.html>

LÓPEZ HIDALGO, Antonio. La “historia de vida” periodística, un género poco usual en la prensa española. En: Ámbitos, enero-junio, N°6, 2001 (pp. 95-106). GIEHCC., Universidad de Sevilla. España. [en línea] <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/168/16800607.pdf>>

MARTÍNEZ, Tomás Eloy. Ficción, historia, periodismo: límites y márgenes. En: Revista Telar, año 1, N°1, 2004. Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán. Argentina. [en línea] <http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/iieia/revista_telar/revistas/1/telar1.pdf >

MOUAT, Francisco. Taxi-vaca. En: Revista El Sábado, El Mercurio. Chile. 21 de julio de 2007.

ROTKER, Susana. La invención de la crónica. Fondo de Cultura Económica, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, México, 2005.

ZANONI, Leandro. Habla Martín Caparrós. Parte 1. E-blog. [en línea] <<http://eblog.com.ar/1368/martin-caparros-parte-1>>

ZANONI, Leandro. Martín Caparrós. Parte 2. E-blog. [en línea] <<http://eblog.com.ar/1371/martin-caparros-parte-2/>>

ZANONI, Leandro. Martín Caparrós. Parte 3. E-blog. [en línea] <<http://eblog.com.ar/1372/martin-caparros-parte-3>>

Fuentes de inspiración

MOUAT, Francisco. Chilenos de raza. Santiago de Chile, Aguilar Chilena de Ediciones, 2004.

PLATH, Oreste. El Santiago que se fue. Apuntes de la Memoria. Quinta edición, Chile, Editorial Grijalbo, 1999.

PAZ, Sergio. Santiago bizarro. Cuarta edición, Aguilar Chilena de Ediciones, 2003.

INFORME DE MEMORIA DE TITULO

Título: “~~Y~~ Nueve chilenos y sus trabajos no convencionales”.

Autora: Ana Yáñez.

Profesor guía: Ximena Póo Figueroa.

Santiago, 10 de octubre de 2007.

La memoria presentada por Ana Yáñez explora, y con alto grado de profundidad, uno de los registros más exquisitos de los que se vale el periodismo para contar historias de vida, para establecer lazos entre los imaginarios y los espacios de la experiencia: la crónica. Definida por el cronista mexicano Juan Villoro como el “ornitorrinco de la prosa”, este registro es una de las narrativas ancladas en el periodismo que logra establecer tensiones entre el “dato duro” y las herramientas literarias con el fin de llegar a un(a) lector(a) a través de las pulsaciones que en él produce desde la emoción, la razón, la memoria. La crónica es el “cronos” del buen periodismo.

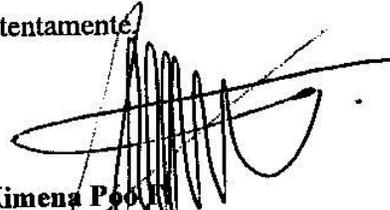
Ana Yáñez se desplaza por este mundo a partir de un análisis del registro para luego seducir con nueve historias ligadas, como si tratara de un reportaje de investigación dividido entre nueve vidas, a quehaceres cotidianos de subsistencia y producción –el trabajo- inscritos en los márgenes, en lo inusual, en lo (extra)ordinario.

Por momentos, la escritura como creadora de imaginarios –desde la observación, las entrevistas, la participación- adquiere sentidos notables. La pluma de la memorista se sitúa en el periodismo, con carácter público al ser escrito para “otros” y desde la mirada propia y de “otros” –en donde la vanidad de autoría no tiene lugar sino a través del modo de contar-, aunque el trabajo personal en sí es un acto solitario en tanto edición de los textos. Una edición, por lo demás, muy cuidada, milimétrica.

Las crónicas de Ana Yáñez tienen carácter de “publicables” y con creces cumplen lo exigido para una memoria de este tipo, en que ella logra desplegar una de los pilares del mejor periodismo escrito, inserto en una tradición que desde Rubén Darío y José Martí instala una forma comprometida –desde el registro y la realidad- con la forma de percibir el mundo desde este lado del mundo.

Por todo lo anterior, califico la memoria de Ana Yáñez con un 7,0 (siete coma cero).

Atentamente,


Ximena Póo
Profesora Asistente

Informe sobre Memoria de Título:

“Singularidades, Nueve Chilenos y sus Actividades no Convencionales”

Alumna: Ana Yáñez Corrales

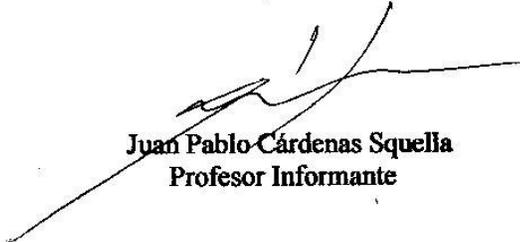
Profesora Guía: Ximena Poo.

1.- La Memoria de Tesis incluye nueve interesantes y bien desarrollados testimonios sobre personas de actividades muy particulares y encomiables. Aunque la autora señala que se trata de crónicas, lo cierto es que éstas se inscriben más bien en el género de entrevista. Lo central de su trabajo es lo que recoge en extensas y bien planteadas conversaciones que luego son reproducidas con buen estilo, lindantes, más bien, con la crónica o el reportaje. Me parecen historias de vidas más que “relatos enjuiciados” de un hecho o personaje.

2.- En su introducción, la autora de esta tesis desarrolla conceptualmente muy bien el tema del periodismo y la literatura; la ficción y la realidad en ambos oficios, así como el papel y los difusos contornos de lo objetivo y subjetivo. Sus referencias bibliográficas parecen suficientes y eficientes para el desarrollo de este capítulo.

3.- El trabajo está bien escrito y merece su difusión pública sobre todo por el acierto de descubrir personajes casi anónimos, pero realmente ejemplares.

NOTA: 6.5 (seis, cinco)



Juan Pablo Cárdenas Squella
Profesor Informante

Santiago, 2 de noviembre, 2007

**INFORME DE MEMORIA DE TÍTULO
“SINGULARIDADES, NUEVE CHILENOS Y SUS ACTIVIDADES NO
CONVENCIONALES”**

Alumna	Ana Yánez C.
Profesora Guía	Ximena Póo F.

En este caso, se trata de una memoria sin una hipótesis muy elaborada, donde la intención según lo señala la alumna, es presentar a nueve entrevistados singulares, bajo el criterio de oficios poco corrientes y que no forman parte del grupo “poderoso”, siempre predilecto por una prensa que, al decir de la autora, solamente entrega el protagonismo al ciudadano normal, si participa en un hecho de sangre o delictual.

Bajo ese criterio, se cumplen los objetivos de la investigación y del quehacer periodístico, ya que la selección es aguda, atractiva y novedosa, lo que refleja el esmero por buscar personajes más allá de la clásica oferta medial o “los conocidos de siempre”. También elude a los prototipos tradicionales a los que recurren quienes también dicen dar voz o tribuna a “personas no valoradas socialmente”, en suma, la marginalidad, donde la sordidez del oficio o de la vida, es la que aporta la novedad periodística. Léase, el “lanza”, la prostituta, el “cogotero”, “el vendedor de las micros”, “la topplera”, “el narco”, “la jefa de hogar que sale adelante” y toda una galería de personajes a los que suelen recurrir aquellos reporteros de “la cárcel por dentro” y otras similitudes.

En esta memoria, la selección no es marginal, ni famosa ni forma parte del clamor ciudadano, que es otra de las vetas: representantes que protestan, cual David y Goliat, por diversos derechos que han perdido o sienten amenazados.

A este gran mérito de la memoria, hay que sumarle las falencias. La introducción donde maneja bibliografía destinada a postular la similitud de la crónica, el reportaje, la ficción mezclada con la realidad y la literatura, bastante bien analizada, pese a su brevedad, no calza del todo con las nueve propuestas, ya que más allá de crónicas, el género empleado –sin duda– es la entrevista en profundidad, pues todas mantienen la estructura de la presentación, la serie de preguntas y respuestas, más las conclusiones. Por supuesto, hay matices que en una oportunidad la alumna destaca como pie de página, con una extraña aclaración: Pie 20, “Entrevista hecha por la auota” (se refería a Sandra Bravo, una instructora de fight do). Aquí lo curioso es que generaba la idea de las otras ocho entrevistas no habían sido hechas por la autora, lo que al observar los anexos bibliográficos y de fuentes, se pudo percibir que efectivamente, eran encuentros personales con cada seleccionado. Después, fue posible determinar que, en dicho capítulo, la estudiante había empleado la técnica de la observación participante. De esta manera, además de conversar había asistido y realizado las clases.

Otro detalle es la entrevista de la cirujana de muñecas, que se inicia muy atractiva, pero que es demasiado breve, si se compara con las descripciones e información rescatados en las otras crónicas. Si la misma autora señala que va a utilizar recursos literarios, realidad, ficción y periodismo para dar una mirada distinta, pudo utilizarlos para completar más el perfil de la entrevistada, porque además es bastante plana en lenguaje y recursos narrativos en comparación a las otras.

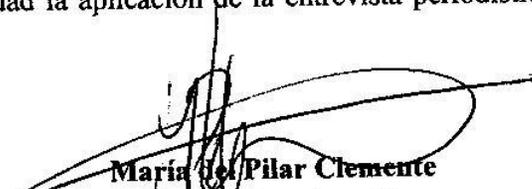
Justamente, aunque los títulos son atractivos, la alumna no usa un lenguaje más sugerente, metafóricos o pleno en recursos como los grandes cronistas de relatos, incluido el propio García Márquez que ella menciona.

Se destacan algunos aciertos, como el conservar el lenguaje muy personal del domador de mascotas para la publicidad, la observación participante y el diálogo del negociador de secuestros, pero en general, es un lenguaje bastante plano, funcional, cumple el objetivo, pero no arriesga, no entrega una mirada nueva, el oficio de la pluma que va más allá. Tampoco hay que dejar de lado varias faltas de ortografía que se deslizaron en la memoria.

En las conclusiones tampoco ella profundiza en los contenidos que quiso lograr en esta sumatoria del periodismo y la literatura como técnica, si no que justifica las razones de la selección de los entrevistados, lo que no era necesario, porque a través de la presentación y de las mismas entrevistas, se entiende, por lo que redundante. En el epílogo debió aplicar más de la bibliografía que dejó abierta en la presentación.

En suma, la fortaleza periodística de la memoria es justamente, la selección de las personas singulares, aunque su propuesta más que coquetear con la crónica y la literatura, es en realidad la aplicación de la entrevista periodística bien elegida y bien realizada.

NOTA: 5,5



María del Pilar Clemente
Periodista y docente
ICEI

Santiago, noviembre 07 de 2007
